

COMEDIA FAMOSA, NO SIEMPRE LO PEOR ES CIERTO

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salón
de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Carlos, galán.	Don Pedro de Lara, viejo.	Doña Beatriz, Dama.
Don Juan Roca.	Fabio, criado.	Inés, criada.
Don Diego Centellas.	Doña Leonor, Dama.	Gines, criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Carlos, y Fabio vestidos de camino.

Carl. Dile el papel.

Fab. Si señor,
y con notable alegría
dijo, que al punto vendría
à esta posada. Carl. Y Leonor,
avráse yà levantado?

Fab. Aun no ha abierto su aposento.

Carl. Pues llama y él, porque intento
darla parte del enidado,
con que asegurar me atrevo
su vida, y su honor aquí,
por lo que me debo à mi,
no por lo que à ella la debo:
Llamala, pues, que yà es hora
de que despierte.

Sale Leonor. Eso fuera,
si yo, Don Carlos, durmiera;
pero quien padece, y llora

del dene de vna fortuna,
tan cruel, tan inclemente,
tan à todas horas siente,
que no descansa en ninguna:
qué me quieres? Carl. Informaré
de como en tan triste suerte
trata mi amor defenderte,
y à que no es posible amarte,
Sabrás. Leon. No prosigas, no,
pues sea justo, ò no sea justo,
basta saber que esta gulto,
para obedecerle yò.
Que aunque en pena seme agite
atento te considero
à la ley de Cavallero,
primero que à la de amante;
en mi no ay mas eleccion,
mas gulto, mas ayedrio,
que el tuyo, siendo este el mio;
para qué es la relacion?
Carl. O qué bien esta humildad,
hermosa Leonor, viniera,

No siempre lo peor es Cierro;

si de voluntad naciera,
y no de necesidad!

Leon. A quien y à le ha persuadido
la apariencia de vn engaño,
tarde, ò nunca el desengaño
pondrá su quexa en olvido:
y mas quando el de su parte
tan poco haze por crecer,
qué pudo, ò no pudo ser.

Carl. No trates de disculparte,
que no has de poder, Leonor.

Leon. Haz una cosa por mi,
por ser la ultima que aqui
ha de deberte mi amor.

Carl. Si haré, sal de este cuidado;
dime, pues, lo que desees.

Leon. Escuchame, y no me creas
despues de averme escuchado.

Carl. Con aqueſta condicion,
si haré; prosigue, pues, di,
qué es lo que quieres de mi?

Leon. Solamente tu atencion.

Carl. Aguarda; Fabio. *Fab.* Señor?

Carl. Si viniere el Cavallero
que llamaste, entra primero,
porque se esconda Leonor:
prosigue agora. *Vase Fabio.*

Leon. Ya sabes.

Carlos mio: mal empiezo,
pues yendo à dezir verdades,
hube de empezar mintiendo.

Delcuido fue: ay Dios, qual debe
de anda mi honor aei dentro,
pues de quanto atroja fuera,
hasta el desuido es requiebro!

Ya sabes, digo otra vez,
la illustre sangre que tengo,
por la estimacion que has visto
en mis padres, y en mis deudos.

Tambien sabes, que por mi,
Carlos, no la desmerezo,
aunque quieran mis desdichas

deslucir mis pensamientos;

O quanto en esta materia
cobarde estoy conociendo,
que contra mi hasta la misma
verdad sospechosa tengo!

Pues quien me viere venir
peregrinando à otro Reyno;
en poder de vn hombre mozo,
y deste con tal despego
tratada, que las finezas

que à su illustre sangre debo;
aun no las debo yo, pues
el se las debe à si mesmo:

como creerà que sin culpa
tantas desdichas padezco,
quando al primero que obligo;
es el primero que ofendo?

Pero qué importa, qué importa
que en lo aparente, y supuesto
se conjuren contra mi:

estrella, forma, y tiempo;
si en la verdad har de hallarse
todos de mi parte, haciendo
lo que el Sol con el eclipse,

que aunque borre sus reflexos,
aunque perturbe sus rayos,
no por esso, no por esso

dexa, à pesar de las sombras;
de salir despues yenciendo
la vaga interposicion,

que ya le juzgaba muerto;
y al fin, contra quantas nieblas
mi esplendor desluzen, pienso

coronarme vitericos,
y hasta llegar este efecto,
oy, à par de sus iras,

à atar el discurso buelvo.
En la Corte, patria mia,
(ò pluguiera al mismo Cielo;

huviera sido el nacer
mi cuna, y mi monumento)
Carlos, me viltte vna tarde,

que

De Don Pedro Calderón de la Barca.

que à San Isidro saliendo
con vosas amigas mías,
por amistad, ó por deudo,
llegaste à hablarlas, y dando
licencias el campo, atento
à mi hermosura dixerá,
si pensará que la tengo;
de galán, y de entendido
juntamente los dos estremós,
haziendo la corteña
capa del atrevimiento.

Continuaste desde entonces
en mi calle los paseos,
en mi rexa los suspiros,
de dia, y de noche, siendo
la estatua de mis vbrales,
y la sombra de mi cuerpo.

Solicitaste criadas,
y amigas, que son los medios
comunes de amor, à quien
debiste, que tus afectos
oyesse para escucharlos,
fino para agradecerlos.

Quantos dias te costó
de finezas, y desvelos,
que leyesse vn papel tuyo?
tu lo sabes, y así quiero,
daxando empeños menores,
ir à mayores empeños.

Enterada yo de que
fuesen, Carlos, tus intentos
tan licitos, que aspiravan
solo al fin de casamiento,
admiti, menos cruel,
que debiera, tus deseos;
pero con aquel seguro,
bastante disculpa tengo,
en lo illustre de tu sangre,
lo honrado de tus respetos,
lo galán de tu persona,
y lo sutil de tu ingenio.

Y à nuestra correspondencia

entablada, en el silencio
de la noche, porque à él solo
se fiava el amor nuestro,
nos hablabamos por vna
rexá de mi quarto; y viendo,
que no dexava de ser
escandalo à los que necios,
de sus cuidados se olvidan,
por cuidar de los agenos,
tratamos, que desde entonces
entrasses al aposento
de vn criado, donde yo
hablarte podia sin miedo.
Esta vil curiosidad,
que tantos daños ha hecho,
pues los peligros de afuera
enmienda con los de adentro:
vna noche que veniste
mas tarde, que otras, no quiero
hablar, que no es ocasion,
en si otro divertimento
mas gustoso te detuvo,
pues al fin, yo le agradezco
la novedad de verle
al daño, y no venir presto:
entraste en mi casa, y quando
quejoso mi sentimiento,
desconfiada mi fee,
te esperava, con aquellos
dulces desayres de amor,
que entre confianza, y riesgo,
hazen el cariño mas,
porque le descubren menos.
Apenas vn palabra
pude hablarte, quando fiento
dentro de mi quarto ruido,
y à saber quien era buelvo:
tu, pensando que seria
desdén estudiado, à efecto
de castigar tu tardanza,
me seguiste, quando (ay Cielos!)
vi (mata me mi memoria)

A 2

que

que (con qué dolor me acuerdo!)
vn (con qué pena lo digo!)
hombre (ahéguese mi aliento!)
embozado (qué de dicha!)
ázia mí.

Sale Fab. Aquel Cavallero,
que embistie á llamar, aguarda
afuera. *Car.* Entrate alla dentro,
que no quiero que te vea,
hasta despues. *Leo.* Que hasta en esto
hube de ser desdichada,
pues aun para este pequéño
alivio de hablar siquiere
hnyo de faltarme tiempo!

Carl. Oy serás quanto es en vano
querer disculpante. *Fab.* Presto,
si has de escenderte, que entra.

Carl. Tu salte allá fuera luego, á Fabio
y tu escucha lo q hablamos. á *Leo.*

Leo. Qué poco á mí estreñi debo!

Carl. Menos debo yo á la mia,
pues lo que me dió la he buuelto.

Escandese Leonor, y valse Fabio

Sale D. Juan. Don Carlos? primo?

Carl. Los brazos
me dad, D. Juan. *Jua.* Aunque tengo
para negaros razón,
conmigo acabar no puedo,
que valga la queixa mas,
que vale el gusto de veros:
Vos en Valencia, Don Carlos,
y no en mi casa: qué es esto:
pues como se haze este agravio
á amistad, y parentesco?

Carl. La queixa, Don Juan, estimo,
como casullo, pero tengo
la disculpa tan á mano,
que avrés de olvidarla presto:
como es á la honra serviros
siempre, á todo trance expuesto.

Car. Vuestra honra, y primacía?

Jua. Salud goza, mas dexémos,

el cumplimiento, por Dios;
que es vn hidalgo muy necio:
qué venida es esta Carlos?
qué ay en la Corte de nuevo?

Carl. Qué ha de aver? desdichas mías
de que en vano voy huyendo,
pues donde quiera que voy,
alli, Don Juan, las enueñtro.

Jua. Comesso que me aveis dicho,
me aveis crecido el deseo
de saber, qué causa os trae
tan despalado el aliento.

Carl. Yo ví vna hermosura, y yo
la amé, D. Juan, tan á vn tiempo
todo, que entre ver, y amar,
aun no sé, qual fue primero:
rendido ostenté finzas,
constante sufrí desprecios,
fino merecí favores,
zeloso lloré tormentos;
que estas son las quatro edades
de qualquier amor, pues vemos
que en brazos del desdén nace,
crece en poder del deseo,
vive en casa del favor,
y muere en la de los zelos.
Entrava de noche á hablarla,
de vn criado al aposento,
que corresponde á su quarto,
escuchamos passos dentro;
bolvíó ella, y yo trisélla,
ó recelando, ó temiendo.
que fuesse su padre, quando
vimos vn hombre encubierto,
que de su quarto venia
á hurto sus passos signiendo:
quien es? dixo, él respondió:
quien solo quiso ver esto.
Yo nada temí, porque á vista
de mi Dama, y de mis zelos,
remítase la voz
á la lengua del azero,

Saque la espada, y cerrando
los dos, i morir resueltos,
quiso, no se bien si diga
piadoso, ó cruel, el Cielo,
que de vna herida cayesse
en la tierra, para hazernos
iguales la fuerte, pues
nos vimos à vn punto mesmo,
muerto de la herida él,
y yo del agravio muerto.
Bien pensaréis, que esta es sola
mi desdicha, y que el fusillo
para en que yo delincuente
me vengo à Valencia huyendo
del rigor de la Justicia;
pues no, Don Juan, pues no es esto,
que agora empieza el mas extraño,
el mas notable, el mas nuevo
lance de amor, que jamás
dió la cadena à su Templo.
Al raudal de las espadas,
de la Dama à los extremos,
dieron las criadas gritos,
dispertó su padre à ellos,
consideradme à mi agora,
sobre declarados zelos,
conjurando contra mi
su familiar à vn noble viejo,
desmayada aquí mi Dama,
y allí mi enemigo muerto.
En este trance me hallava,
quando ella (ay de mí) bolviendo
del desmayo, me pidió
su vida amparasse: ha Cielos,
qué bien haze la mujer,
que aviendo de hazer vn yerro,
lo fia de buena sangre
digo yo, pues en medio
de su traicion, y mi agravio,
dispuso acudir primero
al reparo de su vida,
que no al de mi sentimiento.

Sigueme presto, la dixé,
y haziendo muro mi pecho,
salí con ella à la calle,
donde las alas del miedo
nos ampararon de fuerte
velozes, que en vn momento
en cas de vn Embaxador
tomamos seguro puerto.
Embié à llamar va criado
que informado de secreto
de todo, bolvió à dezirme,
que el hombre era vn Cavallero
forastero, que en la Corte
estava à seguir vn pleyto,
cuyo nombre, aunque le oí,
por agora no me acuerdo.
Que la herida en la cabeza
le privó el sentido, pero
aunque con poca esperanza
de vida, no estava muerto,
fino en otra casa, adonde
le llevó vn Alcalde preso:
que aviendo sabido que era
yo el agresor del suceso,
mi hacienda estava embargando;
y añadió despues à esto,
que el padre, como hombre al fin
prudente, advertido, y cuerdo,
ni querrelia, ni otra alguna
diligencia avia hecho,
porque su venganza solo
librada tenia en su esfuerzo.
Yo, viendome, pues, cercado
de penas, y en vn empeño
tan grande, como amparar
la causa dellas, resuelvo
salir de Madrid, adonde
pueda vivir por lo menos,
sin recor de la Justicia,
ni de su padre, y sus deudos.
Y así lleno de pesares,
y de obligaciones lleno,

acor-

acordandome de vos,
de vos à valerme vengo.
Yo, D. Juan, traygo conmigo
aquesta Dama, à quien tengo
de salvar la vida, à costa
de todos mis sentimientos.
En dexandola segura,
pues esta es en todo riesgo
mi primera obligacion,
podrán mis desdichas luego
acudir à la segunda,
pues la segunda que tengo,
es, huir desta enemiga,
que como noble desiendo,
que como quexoso obligo,
como enamorado quiero,
y como ofendido huyo;
y en dos contrarios estremos;
acudiendo à las dos partes,
de amante, y de Cavallero,
enamorado la adoro,
y zeloso la aborrezco:
cuyas dos obligaciones
tan cabal la accion han hecho,
que desde Madrid aqui,
sino es oy, juraros puedo,
que no la hablè dos palabras
porque no quise que en tiempo
alguno, de mi dixesse
la fama, que pudo menos
mi valor, que mi apetito,
que es hombre baxo, q'es necio,
es vil, es ruin, es infame
el que solamente atento
à lo irracional del gusto,
y à lo bruto del deseo,
viendo perdido lo mas,
se contenta con lo menos;
Mirad vos como en Valencia;
con para nombre supuesto,
podrà vivir esta Dama,
en que casa, en que Convento;

en que retiro, en que Aldes;
donde vereis que la dexo
lo poco que traer conmigo
pude, para su sustento;
que à mi me basta esta espada;
pues al instante; al momento
que ella assegurada quede,
yo tengo de ir della huyendo;
à Italia, à servir al Rey,
me passarè, donde al Cielo
le pido, que la primera
vala acierte con mi pecho:
porque con mi vida acaben
de vna vez tantos rezelos,
tantas penas, tantas ansias,
agravios, y sentimientos,
que como noble las huyo,
y como amante las fiero.

Jua. Estan nueva vuestra historia;
tan raro vuestro suceso,
que solo puede àdministrarse,
dexandose al silencio;
y hablando, no en lo pasado,
pues yà no tiene remedio,
sino en lo presente; vamos
lo que ha de ser previniendo.
Donde mejor està Dama
estará, es en vn Convento,
mas tiene el inconveniente
de aver de estalla asistiendo;
quando tan pobre os hallais,
sin renta, y con alimentos:
que aunque mi alma, mi vida,
mi ser, y honor, todo es vuestro,
mi hacienda està de manera,
Don Carlos, que no me atrevo,
porque no sè si despues
podrà cumplirlo, ofrecerlo,
Y assi, en mi casa presumo
que avrá de estàr, donde creó
que. *Car.* No passeis adelante,
que aunque la oferta agradezco;

De Don Pedro Calderón de la Barca.

no me es posible aceptarla,
ni que, estas cosas sabiendo,
de esse cuidado à mi prima.
Fuera de que no es respeto
llevar à mi Dama à su casa,
que aunque, por su nacimiento,
mereciera bien su lado,
estos estraños sucesos
hayan mucho las noblezas.

Juan. Old, que para todo ay medio;
à vna doncella de casa,
mi hermana avrà poco tiempo
que puso en estado, y oy
está sin ella; yo tengo
vna Dama, amiga suya,
à quien sirvo, y galanteo;
para casarme; y à quien
podré fiar el secreto.
Pidiéndole yo à esta Dama,
que la embie à casa, dexo
asegurada la parte
de que mi hermana; sabiendo
quien es, lo tenga à disgusto;
y aunque el desdoro confieso
de que entre con este nombre,
puede tolerarse, siendo
en lo publico criada,
y señora en lo secretos;
pues yo he de estar à la mira
siempre à su servicio atento.

Carl. El medio no es muy malo
para asegurarla, pero
no me atreveré, Don Juan,
yo à decirlo, y proponerlo
à Leonor; porque.

Sale Leonor. Detente,
que yo responderé à esso.
Señor Don Juan, no tan solo
como criada sirviendo
en vuestra casa estará
honrada, y gustosa, pero
como esclava, que comprais

de aquesta fineza à preço:
porque no avrà para mi;
si es que para mi ay consuelo;
otro alguno, sino solo
saber que ha de ser mi dueño
cosa tan propia de Carlos;
y así, humilde à vros pies ruego
faciliteis esta dicha.
y pues os he estado oyendo,
y en la relacion que el
de mis fortunas he hecho,
parece que estoy culpada,
y que apelacion no tengo,
porque à vuestra casa no
lleveis, ni aun el mas pequeño
escrupulo de que soy
tan facil, como parezco;
plegue à Dios, que el me destruya
con su poder, y los Cielos
me falten, si yo à aquel hombre
embozado, y encubierto
ocasion le di jamás
para tanto atrevimiento,
si ya no es darle ocasion
à vn hombre, darle desprecios.

Juan. Vuestra hermosura, señora,
al passo que vuestro ingenio,
os acredita conmigo:

y no yá por Carlos quiero
hazer la fineza, si es
fineza la que os ofrezco,
sino por vos, que la escriba
mi Dama à mi hermana quiero
vn papel que vos lleveis;

esperad que al punto vuelvo.
Leon. Yá, Don Carlos, que ha llegado
el plazo de tus deseos,
pues yá te verás sin mi,
vna cosa sola espero,
que añadas à las finezas
que hasta este instante te debo.

Carl. Dixame, Leonor, por Dios,

No sic mpre lo peor es cierto.

no apures mi sufrimiento,
porque no sé qué te adoro,
hasta que sé que te pierdo;
pero dime, qué me quieres
pedir? *Leo.* Que si en algun tiempo
te llegare el desengaño
de la culpa que no tengo,
me has de cumplir la polebra
que me diste. *Carl.* No solo esto
ofrezco à esse desengaño,
Leonor, pero hazerte ofrezco
viuima el alma, y la vida;
pero como me enteneço
desta fuente à tu no eres
la que aquel hombre encubrió
en tu aposento teñas;
pues ni qua desengaños quiero
tuyos, sino huir de ti,
y à que segura te dexo.

Leon. Vete, vete, que algun dia
bolueran por mi los Cielos.

Carl. Si essa esperanza no huviera,
me huviera yo, Leonor, muerto
à manos de mi dolor.

Leon. Si ayrado una vez, si tieño
otra vez me hablas, por qué
mas al mal, que al bien atento,
no te pones de mi parte,
y crees, Carlos, que puedo
estár sin culpa? *Carl.* Porque
tomo, que en qualquier suceso
siempre es cierto lo peor.

Leon. Pues yo en mi inocencia espero
que ha de aver suceso en que
no Siempre lo peor es cierto. †

Carl. y sale Doña Beatriz leyendo
un papel, y crás ella *Ines.*

Ines. Leyendo mi ama un papel,
tan triste y confusa está,
que mil deseos me dà
de saber lo que ay en él.
Una vez le haya furiosa,

y al Cielo elevada mira;
otra llora, otra suspira.

Beat. Ay suerte mas rigurosa!

Ines. A leer buelve, de qué nace
yà el agrado, y yà el furor
sin duda, que es borrador
de alguna Comedia que haze.

Beat. Bien dicen, que una cruel
pluma, aspid es de ira lleno,
de quien la tinta es veneno
en las hojas del papel.

Digalo yo, pues à mi
muerte su traycion me dió:
quien creerà mis penas? *Ines.* Yà

Beat. *Ines.* tu estabas aquí?

Ines. A esta quadra salí aora,
y viendo la confusion

que tiene tu corazon,
te he de suplicar, señora,
digas, qué causa te obliga

à tan grande estremo? *Beat.* Estal;
que por aliviar el mal,
es fuerza que te la diga.

Bien te acuerdas, que Don Diego
Centellas me galantó
mucho tiempo. *In.* Si. *Be.* Y que yo
agradecida à su ruego,
à su amor, y à su fineza,
le correspondí. *In.* Muy bien.

Beat. Bien te acordarás tambien,
que aunque es tanta su nobleza,
no se declaró jamás

como mi hermano, hasta salir
con un pleyto, que à seguir
fue à la Corte. *Ines.* Lo demás.

Be. Pues Ginés un criado suyo,
que de mi obligada vive,
aquesta carta me escribe,
de que claramente arguyo,
que en Madrid enamorado,
el pleyto à que fue es de amor:
la carta dirá mejor

Don Pedro

De Don Pedro Calderón de la Barca.

su traición, y mi cuidado.

Lec. Cumpliendo, señora, con la obligación, de lo que ofrecí, que fue avisar de todo, hago saber à v.m.d. que en casa de una Dama desta Corte dexò por muerto à mi señor un Cavallero de una herida, de que estubo dos días sin sentido, y preso: ya, gracias à Dios, està mejor, y libre, y de partida para esta Ciudad, adonde.

No leo mas, porque confieso, que me ahogan las ansias mías.

Inès. Qué mas, señora, querías leer, despues de leído esto?

Beatr. Este es el pleyto à que fue Don Diego? **Inès.** Era necessario, que siempre es pleyto ordinario de Madrid amor. **Beatr.** No sé con qué estitos, con qué modos pueda explicar mi dolor.

Inès. Quien vió partir al señor, o fuego de Dios en todos! ofreciendo maravillas, y como los alfareros de amor, no solo pucheros hazen, sino cantarillas: y al fin, duran sus estremos; hasta que otra cara ven; pero picaras, tambien nosotras lo mismo hazemos: y al cabo de la jornada, bien sabe mi Santo Dios, que estamos en paz, y no os quedamos à deber nada.

Beatr. De rabiosos zelos muerta estoy. **In.** Tienes mil razones.

Beatr. Y durarán mis pasiones hasta que; pero à esta puerta, *aquí* **Inès,** no han llamado? **Inès.** Sí.

Beatr. Pues llega, mira quien es.

Inès. Ay de ti, pobre Ginès, si otro escribiera de ti,

que en Madrid descalabrado mi casto honor ofendias.

Beatr. Locas confusiones mías, ya que à ver aveis llegado efectos de vna mudanza, hazed, pues todo es del viento; que me lleve el pensamiento, quien me llevò la esperanza. Diera, por ver à la Dama, que pudo empeñarle así, el alma, y la vida.

Sale Inès y Leonor vestida pobremente;

Inès. Aquí *(con manos esta, entrad. Beatr. Inès, quien llama)*

Leon. Quien, si merece, señora, besar vuestra blanca mano, podrá delmentir no en vano sus fortunas desde aora; pues de su golfo cruel, puerto toma en vuestro Cielo:

Beatr. Alese, amiga, del suelo.

Lec. Qué mal me ha sonado el él. *Ap.*

Beatr. Qué es lo que quiere?

Lec. Este aquí *Dale un papelà carta de creencia es Beatr. Cuyo es?*

Leon. De Violante. **Beatr.** Inès, que buena cara! **Inès.** Así, así: **Le.** Fortuna, à qué mas estremo *Ap.*

puedes averme traído? y aua lo que lloro, no ha sido tanto, como lo que temo.

Beatr. Violante me escribe aquí, sabiendo que vna criada

que he tenido, està casado, que en su lugar. **Leon.** Ay de mí!

Beatr. La reciba, porque tiene bastante satisfacion,

que su virtud, y opinion à mi servicio conviene, de que agradecida quedo

à la intercesion. **Leon.** Los pies me dà otra vez. **Beatr.** De donde es?

B

Leon.

(2.º.ª)

No siempre lo peor es Cierdo;

Leon. Soy de tierra de Toledo.

Bea. Pues ¿què à Valencia vino?

Leon. Con una Dama, señora,
de la Vi reyna, que aora
ha muerto: y así previno
mi suerte buscar à quien
servir pueda en la Ciudad.

Bea. Su buena gracia, en verdad,
y su persona tambien
me agradan, de què servia?

Leon. De donzella de labor.

Ines. Eso si, que fuera error
effortá donzelleria.

Leon. Yo la tocaba, y no dudo,
que daros gusto sabré
en esta parte, porque
Abil inventar no pudo
flor, que yo de tal manera
na imite, que este cabello
competir hermoso, y bello
le haré con la Primavera.
Enaguas, valonas, tocas,
no avrán menester salir
de casa para lucir,
pues como yo labrán pocas
adetezarlas, ni hazerlas
dable, so que mas se tray:
no ay labor blanca, no ay,
pantas sutiles, y bellas,
que no hagi con perfeccion
tanto, que dirás, no en vano,
que así no andivo la mano,
fino la imaginacion
bordo razonablemente.

Ines. broca, cañamazo, y gafa,
Bea. Lo que ha menester mi casa
me ha venido cabalmente:
y a si, puede, desde luego
quedarte en casa, que aunque
dueño mio, y della sea
mi hermano, à dudar no llevo,
que siendo esto gusto mio,

el no lo embarazará.

Leon. Que no se disgustará;
señora, en quien es confío,
que hazer à vn triste feíz,
es de nob'es como èl.

Bea. Como se llama? Leon. Isabel.

Bea. Quítese el manto.

Salen Don Juan. Beatriz?

Bea. Hermano Don Juan?

Jua. Què hazias Bea. Vna finca por tí
haziendo estuy. Jua. Como así?

Bea. Porque sabiendo que avias
de agradecer como amante,
dár gusto a tu Dama bella
recien aquella donzella,
por ser cosa de Violante.

Juan. La buena cortesania,
y la malicia agradezco;
y así esta casa os ofrezco;
por vos, y quien os embia;
porque si para 'os dos
tal encomienda traeis,
vos à Beatriz servíreis;
pero yo os serviré à vs.

Leon. Guardeos el Cielo, señor;
por la m rced que me hazeis,
en mi vna esclava tendreis.

Jua. Què te parece, Leonor,
de la casa, y Beatriz bella?

Leon. Que solamente con esto
que oy la he debido, se ha puesto
en paz conmigo mi estrella.

Juan. Beatriz, hablarte quítera
en vna cosa que oy
por mi has de hazer. Bea. Tuya soy,
idos las dos allá fuera.

Hablan los dos en secreto.

Ines. Vsted, señora Isabel,
me conozca por criada,
por amiga, y camarada,
que vno, y otro seré fiel,
como su mucho valor

De Don Pedro Calisto de la Barca

Tolamente haga vna cosa. *Leo. Qué es?*

Leo. No ferme el scrupulo
en vn tantico de amor.

Don. Esta caduca costumbre
ya espirò; y si verdad digo,
tambien traygo yo conmigo
mi poca de pesadumbre.

Leo. Como esto tu voz me diga,
desde aqui de mejor gana
serè amiga mas que hermana.

Leo. Y yo hermana mas que amiga;
què hable yo asì! Cielos, quien
a questo creerà de mi! *Vase las dos.*

Beat. Carlos en Valencia? *Jua.* Si,
mas publicarlo no es bien,
porque de secreto passa
à Napoles; y esto ha sido
causa de que no ha venido
à servirle desta casa:
mas vendrà al anocheecer
à verte, y lo que quisiera
que por mi tu amor hiziera;
es, preven r, y tener
algun regalo que hazerle.

Beat. Digo, que yo traicare
mis escritorios, verè
que ay en ellos que ofrecerle;
que aunque estoy desahajada,
para cosas semejantes
avrà bolsas, lienzo, guantes;
y de la ropa escusada
que ay por estrenar, veràs
vn azafate, que creo
que le acredite el deseo.

Jua. Notable gusto me dàs.

Beat. Esto, y la cena de mi
fia. *Juan.* Pues yo vuelvo luego,
à Dios. *Beat.* O traydor D. Diego,
quien se vengàrà de ti! *Vas.*

Jua. A Carlos quiero avisar
el efecto que ha tenido
el papel; y aunque ay a sido

su mayor cuidado estar;
lo que ha que està, tan secreto,
que ninguno pudo verle
esta noche he de traerle
conmigo à casa. *Vas.*

Salen D. Diego, y Ginès de camino.
Dieg. Enef. Eto.

gran gusto es bolver vn hombre
à ver la patria, Ginès.

Gin. Y mas, quando ha estado tan
à pique de no bolver.

Dieg. Con valediente me vi,
y libre apenas, porque
contra mi no hubo querella;
quando al instante tratè
de ausentarme de Madrid,
por el rezelo de que
los parientas de Leonor
muerte à su salvo me den.

Gin. Si esto de morir es burla
pesada para vna vez,
què lerà para dos veces?
tu hiziste, señor, muy bien.

Dieg. No es D. Juan aquel que sale
de su casa? *Gin.* Si. *Dieg.* Ginès,
todo parece que oy
mè va sucediendo bien.

Gin. Pues què maula te has hallado?

Dieg. Es poca dicha saber,
que estando aora Don Juan
fuera de casa, podrè
ver à Beatriz. *Gin.* De Beatriz
te acuerdas? *Dieg.* Quando olvidà
yo su gran belleza? *Gin.* Quando
por otra que yo me se
te dieron en la cabeza,
de de jo, h de reves,
vn tanto, con que por tanto
no vuelves acà oya vez.

Dieg. Esto de servir vn hombre
en ausencia o ra muger,
es licencia concedida

el amante más fiel.

Gin. Lo mismo hazen ellas.

Dieg. Llega,

y pregunta por Inés,

y dila que estoy aquí;

y adviérte una cosa. *Gin.* Qué?

Dieg. Que del pasado suceso

à nadie noticia dës,

y mas en càs de Beatriz.

Gin. Eso avia yo de hazer:

cree, que oy no sabrà de mí

mas que lo que supo ayer,

que no la vi de mis ojos.

Dieg. Llega, pues, llama.

Llama à la puerta, y sale Inés.

Inés. Quien es?

Gin. Señora Inés, vn criado

de toda vuestra merced,

que tan amante, y rendido

se viene, como se fue.

Inés. Ginés mio, no me däs

vn abrazo? *Gin.* Y dos, y tres;

que no soy yo miserable,

Inés. Como has venido? *Gin.* Después

lo sabràs muy por estenso,

que no ay tiempo agora, porque

mi señor te quiere hablar.

Inés. Luego ha venido tambien?

Dieg. Si Inés, y con mil deseos

de berte à ri, y de saber

como està Beatriz. *In.* Pues buena

la hallaràs, sabiendo.

Salen D.ña Beatriz. Inés,

quien llamava, que con tanta

conversacion estàs? *Llega D. Diego.*

Dieg. Quien

peregrino, y derrotado

de la tormenta cruel

de una ausencia, en que rendido

el zozobrado baxel

de amor, à vno, y otro embate,

sufrió vno, y otro vayven,

hasta que tranquilo el Mar,

con el bello roscier

de los amigos celages,

toma puerto à vuestros pies,

adonde consagra humilde

la tabla, que tumba fue,

en el Templo de su amor

al Idolo de su fee.

Beat. Qué mientan así los hombres?

Mas disimular es bien.

Aunque mas, señor Don Diego,

pero luego os lo dirè:

Inés. mira que no salga

à aquesta quadra Isabel,

que no es bien que el primer dia

mis penas sepa. *Inés.* Hazes bien,

Ginés, despues nos verèmos.

Gin. Como nos veamos despues,

yo harè verdad el refran

de vn poco te quiero *Inés Va. In.*

Beat. Aunque mas, señor D. Diego,

buelvo à dezir otra vez,

(què mal se encubre el dolor!)

encarezcais, ni pinteis

de la ausencia las tormentas,

significan no podrèis

las que ha padecido yo,

siempre amante, y siempre fiel;

Dei. Albricias que nada sabe. *à pa*

Gin. Como lo avia de saber?

Bea. Como en la Corte os ha ido?

Die. Como ausente de vos pues

no ay gusto en ausencia amando;

sino es vno. *Be.* Qual? *Die.* Bo ver

à vista de lo que se ama.

Bea. Qué falso con vigo està! *à pa*

vn aspid tengo en el pecho,

y en la garganta vn cordel.

en qué estado el pleyto queda?

Die. Como estava le dexè,

porque mi poca salud

me trae à convalecer.

Bea.

Die. De no veros.

Bea. Pues no ay en Madrid, que ver?
no son bizarras sus Damas?

Die. Como à ninguna mirè,
no puedo dàr voto en ellas.

Bea. Ninguna? Dieg. Di tu, Ginès,
la fineza que en mi viltè.

Gin. Tanta fineza vi en èl,
que le vi muerto de amor.

Bea. Si, mas no dizes de quien?

Dieg. Quien fuera, que tu no fueras?

Bea. Luego vos no sois aquel,

que trocando en criminal

el civil pleyto à quien fue,

à sala de competencias

le llevasteis, donde al ver

en estrado, no en estrados

vuestra causa vna muger,

en vista os condenò à muerte;

de que Ministro cruel

fue cierto competidor?

Gin. Como lo avia de saber?

hemosla hecho buena? Die. Muerto

estoy. Gin. Què miras? aun bien

que yo no he hablado palabra.

Die. Què es esto, que escuchas? Gin. Es

tu suceso de pe à pa,

sin quitar, y sin poner.

Beat. Todo se sabe, Don Diego?

y pues las razones veis

que tengo para ofenderme

de vn traidor, alevè, infiel,

falso, engañoso, inconstante,

atrevido, y descortès,

que me passa por finezas

los agravios, no me habéis

otra vez en vuestra vida,

sino intentais, que otra vez

os dè à entender mi valor,

que ay en Valencia tambien

Damas, por quien pueda darse

la muerte à vn hombre sin fee.

Dieg. Mirad.

Beat. Mirad vos, Don Diego;

que es tarde, y no ferà bien

que me culte oy el pelar

mas, que me costò el placer:

idos, pues Dieg. Hasta dexaros

desengañada de que.

#Det. D. Jua. Como no ay aqui vna luz?

Beat. Ay infeliz! este es

mi hermano. Gin. Pues el hermano

como lo avia de saber?

#Sale Inès. Señora, mi señor sube.

Dieg. Què quierès que haga?

Beat. No sé.

Inès. Yo si, entrad en esta quadra,

donde escondidos esteis,

hasta que podais salir.

Beat. Què infeliz soy! Inè. Entrad, pues.

Gin. Yo tomò de buen partido,

q dos mil palos me den. Efcendense.

Beat. Ciertra la puerta àzia acá,

porque no los puedan ver.

Inè. Ya esta la puerta cerrada.

#Juan dent. Siendolo ya al anochecer;

no ay luzes en casa?

#Sale Don Juan, y Don Carlos por una

puerta, y Leonor con luzes por otra.

Leon. Aqui

las luzes estàn Carl. Al ver Ap:

que es quien trae la luz Leonor,

ciego con la luz quedè:

dadme, señ ra, à besar

la mano, si merecer,

(ay Leonor, tu en este estado?) Ap.

puede tanta dicha Bea. Aunque

con rendimientos, D. Carlos,

desenojarme intenteis

del agravio que à esta casa

aveis hecho, no podreis.

Carl. Ya de esse agravio, señora,

con Don Juan me disculpè,

èl me disculpe con vos,

pues

pues y si ellos, y con él:
y aunque à vuestra casa oy
no vengo à honrar me creed,
que en ella para serviros,
mi alata, y vida tendréis.

Jua. Ya tengo dicho à mi hermana
las razones que tenéis,
para no háraros despacio.

Bea. Pues ya que de passo es
la dicha, dadme licencia
à que de passo tambien
os sirva como pudiere,
mal prevenida misfete:
aquí no estéis bien, entrad
en el quarto: olà, Isàbel,
alumbrà à mi primo: Cielos,
lastima de mi tened. *Vase.*

Lea. Supuesto, señor Don Carlos,
que he llegado à merecer
serviros oy, que mayor
dichal que mayor placer!

Carl. Ay Leonor, si yo pudiera
dexarte servida, cree
que no quedaràs sirviendo.

Lea. Yo quedo, Carlos, mas bien
que merezco, pues que soy
en desdichada muger,
que no merezco de ti,
que algun credito me dês.

Carl. Croyò alguno lo que oye
primero, que lo que ve?

Lea. Si, Carl. Pues hizo mal.

Jua. Mirad,
que con estremos no deis
alguna sospecha en casa.

Carl. Quien puede dexar de hazer
estremos, viendo à Leonor
en el trage de Isàbel?

Pase, quedándose Inès, y salen al
passo Gines, y Don Diego.

Gin. Inès, podrèmos salir?

Inè. No, que están al passo. *Gin.* Pues

que hemos de hazer? Inè. Esperar
que el huésped se vaya. *Gin.* Quien
es este huésped? Inè. Un primo
de casa, yo bolverè
à sacaros; y si cierra
mi amo la puerta, saldrei
quando yà esté recogido,
por esse balcon. *Gin.* Balquè?

Inè. Balcon. *Gin.* Por no saltar yo,
aun no danzo el Saltaren:
Inès, disponlo de suerte,
que yo salga por mi pie,
si es posible. *Die.* De qualquiera
suerte lo dispon, Inès.

Gin. Como tu yà estás, señor,
enseñado à que te dèn,
piensas que el salir no es nada.

Jua. Cerrad la puerta; y no habléis.

Die. Quien se viò en igual aprieto?

Gin. Yo, sin què, ni para què.

Inè. Gran cohíboda oy en casa,
quiera Dios que pare en bien:
JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Carlos, y Fabrice

Carl. Está todo prevenido?

Fab. Yà la ropa, y las maletas
tengo aparejadas, solo
falta que las postas vengan.

Carl. Mas falta. *Fab.* Què es?

Carl. Que Don Juan,
que oy he de partirme sepa,
para que dèl me despida.

Fab. Pues no sabe que oy te ausentas?

Carl. No, ni él, ni Leonor lo saben,
que anoche aun no tenia esta
resolucion. *Fab.* Pues yo irè
à avisarle. *Carl.* Aguarda, espera,
que él parece que ha tenido
de mi pensamiento nuevas,
pues à la posada viene
antes casi q̃ amanezca. *Sale D. Juan.*

Tan de mañana, Don Juan?

pues

De Don Pedro Calderón de la Barca.

pues qué madrugada es esta:

Juan. Lo mismo puedo dezirlos,
donde vais con tanta priessa?

Carl. Anoche, quando bolví
de vuestra casa, en aquesta
posada supe que ay
en Vinaroz dos Galeras
de Italia, y perder no quiero
la ocasion de irme con ellas:
porque no veo la hora
de hazer de Leonor ausencia,
que aunque yo por verla muero,
muero tambien por no verla:
y ya que queda segura,
tengo por la accion mas cuerda
bolver à todo la espiada;
y asì, con vuestra licencia,
Don Juan, pienso partir oy.

Juan. Si vos, Don Carlos, pudiera,
ò conocerla, ò negarla,
fuera muy gran conveniencia
de mi dolor poder antes (mor)
negarla, que concederla. *Car. Co.*

Juan. Como me importara
deteneros en Valencia
vnos dias, alma, y vida.

Carl. Fabio. *Fab.* Señor?

Carl. Quando vengán
las postas, despedirás las. *Vase Fabio.*
Ved, D. Juan, con quanta priessa
son vuestros preceptos antes,
que preceptos, obediencias:
qué ay de nuevo?

Juan. Estamos solos? *Carl.* Si.

Juan. Pues cerrad esta puerta.

Cierra la puerta.

Carl. Ya lo està, qué es esto?

Juan. Es

vná desdicha, vná pena
tan grande, Carlos, que solo
vos podeis de mí saberla
como mi amigo, porque

soy mitad del alma vuestra,
y como mi sangre, Carlos,
por ser en los dos la misma.
Mirad quanto de vn dia à otro
muda la inconstante rueda
de la fortuna las cosas:
Ayer en vuestras tragedias
venisteis de mí à valeros,
y oy en las mias es fuerza,
que yo me valga de vos:
ò quan villana, quan necia
es mi desdicha; pues esbra
con tanta prisa la deuda!

Carl. Desde anoche acá liuvo causa
que à tan grande estremo os mueva:

Juan. Despues que anoche salisteis
de mi casa, porque en ella,
ni vos quisisteis quedaros,
ni yo quise hazeros fuerza:
y despues que con instancias
no dexasteis que viniera
con vos, trate recogerme;
y recorriendo las puertas
de mi casa, que es en mi
costumbre, y y no diligencia,
en mi quarto me entré, donde
mil ilusiones diversas
me desvelaron de suerte,
que entre confusas idéas,
apenas dormir queria,
quando dispartaba apenas:
quando oyge (tiemblo al dezirlo)
que en vná quadrá de afuera
vná ventana se abría;
presumiendo que por ella
alguna criada hablaba,
quise averiguar quien era
abriendo, sin hazer ruido,
de mi ventana la media;
pues oyendo vná razon,
ò tomando alguna seña,
sin escandalos podia

(ya 2a. y 3a.)
No siempre lo peor es Cierro.

poner en el daño enmendado,
Andájen la calle vi,
con que casi satisfechas
mis dudas, se persuadieron
à que el viento hazer pudiera
el ruido; pero que poco
dura el bien que vn teiste piensa;
pues por el balcon à este
timpò vi que se descuelga
vn hombre, acudi bolando
à tomar vna escopeta,
y por prisa que me di,
yà otro, y el daban la buelta
à la calle, à cuyo tiempo
cerraron, porque aun aquella
ò tibia, ò facil, ò vana
imaginacion siquiera
de que eran ladrones, no
me quedasse, viendo que eran
cómplices del hurto iguales
los que huyen, y el que cierra;
Quise arrojar me tras ellos,
mas viendo con quanta prisa,
y ventaja iban, hallè
que era inutil diligencia;
conocer quien era quise
la que velada, y despierta
à aquellas horas estaba,
y abriendo (ay de mi!) la puerta
de mi quarto, el de mi hermano
cerrado hallè; de manera,
que llamar à el, no era mas;
pues todas en mi presencia
avian de alborotarse,
que equívocando las señas,
el semblante de la culpa
ponerse à la inocencia,
y advertir para adelante;
siendo la accion menos cuerda
que haze vn ofendido, quando
pocò es términos la ofensa,
darla à entender con dezirla,

para no satisfacerla;
Yo no he de hazer en mi casa
novedad, de la manera
que hasta aqui me vieren todos;
me han de ver, tan sin sospecha,
que hasta mi mismo semblante
sabrè hazer que el color mienta;
pero para ello recato,
tener vn amigo es fuerza;
afuera, si estoy en casa,
ò en casa, si estoy afuera;
pues si he de fiarme de otro;
de quien con mayor certeza,
que de vos, que, como dize;
sois mirad del alma mesma,
y como deudo, y amigo
os toca tanto mi afrenta;
y asì, pora averiguarlo,
oid lo que mi pecho intenta;
Dentro de mi quarto yo
tengo vna quèdra pequeña
con libros, y con papeles,
donde jamás tale, ò entra
criado alguno, aquí escondido;
Don Carlos, pero à la puerta
llaman. Lllaman dentro.

Carl. Esperad, quien es?

Fab. dent. Yo soy, señor, abre apríesla

Carl. Si vès que tengo cerrado,
por qué llamas? Sale Fabio.

Fab. Porque se pas
vna grande novedad,
de que importa darte cuenta;

Carl. Qué es?

Fab. Estando desta cosa
esperandote à la puerta;
llegò de camino el padre
de Leonor, à ver si en ella
podada avia. Carl. Qué dizes?

Fab. Lo que he visto, considera
si es cosa para que oculta
ya instante te la tenga,

ya
2o. y 3o.
llaman

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Y mäs aviendole dicho
que si, y apeadose al fuera,
donde te ha de ver, si sales.
Carl. Ay desdicha como esta!
sin duda en mi seguimiento,
y de Leonor, à Valencia,
viene. **Jua.** Conoceos el? **Carl.** Si.
Jua. Pues mira tu quando pueda
salir de aquellè aposento
Don Carlos, sin que le vez,
y avisa. **Fab.** Aora podrà,
que el en el quarto se entra,
que le han dado. **Jua.** Pues salgamos
de aquí vna vez, que allà fuera
verèmos que hemos de hazer.
Carl. Salgamos, Don Juan, apriessa.
Jua. Vamos à mi casa, adonde
yà es de los dos conveniencia
estàr en ella escondido.
Carl. Què de temores me cercan!
Jua. Què de cuidados me afligen!
Carl. Ay Leonor, lo que me cuesta!
Fab. y sale Doña Beatriz y Ines.
Beat. Inès, nada me digas,
que à mas dolor mi sentimiento obligas.
Ines. Pues aviendo salido
el empeño de anoche tan sin ruido,
que sin que en case nadie lo sintiera,
Don Diego, y Ginès echamos fuera:
què es lo que aora te aflige
Beat. Turde mill into mi passion colige:
què importa que saliesen,
in que mi hermano, ni Isabèl los viesien,
después mis desvelos
quedaron sin temor, mas no sin celos:
este, Inès, en tu vida
les verguenza mayor, que la fingida
honra, y tristiza,
non que à significarme la fineza
que ausente avia tenido,
legò Don Diego: aviendo yo sabido
quanto le avia pasado

en Madrid, de otra Dama enamorada;
Ines. El no nos oye aora,
y así, por el he de bolver, señora;
què querias que hiziera
en Madrid, que es el cètro, y es la esfera
de toda la lindura,
el alseo, la gala, y la hermosura,
vn Cavallero mozo,
que le apunta el dinero con el bozo;
y està, quando mas ama,
cinquenta y tantas leguas de su Dama?
Yà pagò su pecado
bastantemente en cas de aquella moza,
puesto que sin venir de Zaragoza,
vino descalabrado: (culpa
y así, aunque amor en tu opinion le
en la mia le ausencia le disculpa. (brios,
Beat. No son mis celos, no, tan poco sa-
que no sepan Inès que los agravios
que tocan en el gusto, y no en la fama;
tienen perdon en quien de veras ama:
y si verdad te digo,
diera por verte disculpar conmigo,
no sè lo que me diera,
loca estoy, muerta estoy.
Ines. Aguarda, espera,
que si esse es tu deseo,
yo te le cumplirè, pues nada creo
que embarazarnos puede, (quede;
que quando te entre à ver, y aquí se
no ay yà que hizer extremos,
pues que la escapatoria no sabemos.
Beat. Si, pero no quèiera,
que mi amor tan rendido conociera,
Inès, que imaginasse,
que yo sobre mis queixas procurasse
à sus disculpas la ocasion. **Ines.** A todo
remedio ay.
Beat. De què modo? **Ines.** Deste modo:
Yo le dirè que estàs tan enojada,
tan ofendida, y tan deselparada, (dado
que vna, y docientas vezes me has man-

Da a
D. 79

No siempre lo peor es cierto.

nada de tír papel suyo, ni recado,
mas que, no obstante, solo por hazerle
gusto, me he de atrever.

Beatr. A qué? *Inès.* A ponerle
donde se pueda hablar, con que configo
tres cosas la una, que él se vea contigo;
la otra, que tu rogarle no parezca;
y la otra, que él à mí me lo agradezca.

Bea. Inès, yo estoy zelosa, cuerda eres,
harto he dicho, haz tu allá lo que
quieres,

y en esta parte mas no discurramos,
porque Isabél no entienda lo q hablamos.

*Salé Leonor con unos lazos en una
vandeja.*

Leon. Aquestas son señora,
las flores que mandaste hazer.

Beatr. Aora.

gusto. Isabél, no tengo para nada,
yo las veré d. spues.

Leon. Qué poco agrada
quien sirve sin estrella!

Be. Menos agrada quic amò sin ella *Vas.*

Leon. Qué es esto, Inès, qué tiene
nuestra ama?

Inès. Esto es, amiga, rebentar de Damas:
tiene vna hipocondria,
con que de vna hera à otra, cada dia
muda mil pareces;

oye, vé, y calla, si agrada la quieres, *Vas.*

Leon. H. no oygo, y harto veo,
y harto callo tambien loco desco,
para qué me remate

por su mismo parecer, que aqui ausente
de mí cosa mi patria, y padre puedo
perder; à mas à mí del dicha el miedo?

si está tan cerca el daño,
que es locura aguar el desengaño,
y me pone tan lexos la esperanza,
que es locura tener la confianza
en lo instable del tiempo: pues devia
vno, que enfermo de mí malestaba:

Ay triste del que fia,

la cura al tiempo, porque examinaba;
que es remedio, unq sabio, tan incierto
que yà el mal le avia muerto,
quando à curarle el Medico llegaba;
matando mil, para vno que sanaba;
quien jamàs se avrà vulto,
(mal el dolor, mal la peshion resistol)
en tan misero estado,
como yo? sin aver (ay de mil) dado
ocasion à fortuna tan tyrana,
pues nunca fue.

Salé Don Juan.

Juan. Isabél, qué haze mi hermana?

Leo. En su quita to, señor (ò pena fuerte
está *Juan.* Pues hablaréte de otra fuer
si sola estás; qué hazias, Leonor bella?

Leo. Lo q siépre, que xarme de mi estrella
has visto à Carlos? *Juan.* Si, porque
justo. *Leon.* Qué:

Juan. Que sin verle se partiera.

Leon. Luego yà se ha pauido?

Ju. Si Leonor, *Leo.* Sin à esse despedi
de mí? qué poco à sus finezas debil

Juan. No, Leonor, con afecto aora nuel
dexes tu entendimiento,

facilmente llevar el sentimiento:

yo estoy en guarda tuya,
y no sin cautela tu discurso arguya,
que de mí defendida,
por tí he de aventurar honor, y vida.

Leo. No dudo esse fineza

de tu valor, tu sangre, y tu nobleza:
y porque sepas quanto, Don Juan, f

de tan hid. lgo, y noble ofrecimiento *Car.* L

pu. lto que el pecho mio
no es poss. b. e negarse al sentimiento

dame, señor, licencia

para que en tanta pena, en dolor tanto
me retire à llorar de tu presençia,

que no es razon que descortes mi llanto
pierda à tus confianzas el decoro,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no lloré yo, sabiendo tu q lloro. *Vas.*

Jua. Qué crudamente dezia
aquel sabio, que entre el uer

padecer; y el padecer,

ninguna distancia avia!

dixela, que se avia ido

Carlos, que encerrado ya

dentro de mi quarto está,

porque él y yo hemos querido

que nadie sepa este grave

empeño, porque en efecto,

ninguno guardaba secreto

mejor, que el que no lo sabe.

Fuera de que estando aquí

oy el padre de Leonor,

para todos es mejor;

Carlos: *Sale Don Carlos. #*

Carl. Est is solo? *Jua.* Si,

que no entrá a acompañado.

Ca. L. A ei s hablado a Leonor?

Jua. Si, Carlos, y de su amor,

y de su virtud me han dado

bastante satisfacion

sus lagrimas, ha sent do

pensar que os aveis partido,

con tan discreta pais on,

que he llegado a persuadirme,

aunque el iudicio lo culpa

que ella está, Carlos, sin culpa.

Carl. Poco tenéis que decirme

en esto; pero aunque yo

el defengañ deien,

mientras no le toco, y veo,

tengo de creerlo? *Jua.* No.

Carl. Luego hablar del es error,

supuesto que en mis rezelos,

hín de iudicando los zelos

quanto pintare el amor:

Dixisteis, que avia venido

su padre? *Jua.* No, que no fuera

justo que mas la affigiera

de lo que está. *Car.* Bien ha sido;

y qué mandasteis a Fabio?

Juan. Que en la posada esté, pues,

el conocido no es,

para que se al, y sabio

siempre a la mira estuviere

del padre, y que procurasse

peee rar qu into intentasse.

Carl. Medio muy frivolo es esse,

que claro es, que si no dirá

a nadie a lo que ha venido.

Jua. Con todo ello, mas qué ruido

es esse?

Dentro ay ruido, y D. Carlos mira

por la cerradura de la puerta.

Carl. Ser cierto ya,

Don Juan, el lance mayor

que sucedernos tu iera;

quien sabe por la escalera,

es el padre de Leonor.

Jua. Qué dezis? *Carl.* Que yo por essa

llave le vi, y conocí.

Jua. El padre de Leonor? *Carl.* Si.

Jua. Bués retiraos aprieila

vos a essa quidra, que yo

a recibirle saldre.

y lo que intenta sabire.

Carl. Deteneos, esso no,

que no es adonde Leonor,

y yo estamos, venir él,

lance tan poco cruel,

que permita mi valor

dexar os. *Jua.* Pues siempre os queda

libre el p. llo a acc on igual,

no nt eipemos el mal,

dexemosle que suceda,

escuchemosle primero:

retiraos de aquí. *Carl.* Si haré,

pero a la mira estiré.

Escondese Don Carlos, abre la puerta

Don Juan, y sale Don Pedro viejo,

vestido de camino.

Jua. A quien buscáis, Cavallero?

No siempre lo peor es cierto;

Ped. Suplicoos que me dignis,
pues por Cavallero os toca
honrarme, si Don Juan Roca
en casa està. *Jua.* Qué mandais?
que yo Don Juan Roca soy.

Ped. Que vuestros brazos me deis,
para que vos solo podeis
ser de mis fortunas oy
puerto, à cuya confianza
todas mis penas entrego,
quando à vuestra casa llevo
à lograr vna esperanza;
seguro de que ha de hallar
mi infeliz tirana estrella
todo quanto busco en ella.

Carl. Qué mas se ha de declarar?

Ju. Sin duda, que yà ha sabido *Ap.*
que Don Carlos, y Leonor
estàn aqui: yo, señor,
à mi suerte agradecido
estoy, quando así me honrais;
pero es fuerza padecer
mil dudas, hasta saber
quien sois, y que me mandais.

Ped. Sentaos, y quien soy, señor,
de aquesta sabreis primero,
luego sabreis lo que espero
fiar de vuestro valor. *Sientanse.*

Juan. Del Marqués mi señor es
la carta, dudando estoy.

Ped. Leed, sabreis de quien soy,
y mi pretension despues.

Toma D. Juan la carta, y lee.

*El señor Don Pedro de Lara, mi pa-
riente, y amigo, vò à esta Ciudad, en
seguimiento de un ladrón, de quien
importa à su honor satisfacerse; mi
poca salud no me dà lugar à acom-
pañarle, pero si que donde vos estais
no le hará falta ni persona, y así
os pido, que si faltar es mia, y su sa-
tisfacion corre por mi cuenta. Dios
os guarde. El Marqués de D. D. D.*

Jua. Lo que me escrivé el Marqués
mi señor aveis oido,
lo que yo respondo à esto,
es que aqui para servirlos
me teneis à todo trance.

Ped. Guadados Dios, que así lo fio
de las noticias que traigo,
y de las partes que miro
en vos, con cuyo resguardo
solo, y secreto he venido,
en confianza no mis
de esta carta, porque dixo
el Marqués, que en vos tendria
mi honor, valedor, y amigo,
por muchas obligaciones,
que à su casa aveis tenido.

Jua. Todas las confieso, y todas
vereis en vuestro servicio
empleadas igualmente;
pero para esto es preciso
saber, señor, la ocasion
que à Valencia os ha traido:
apurèmos de vna vez
todo el veneno al peligro. *à pa.*

Ped. Yo lo diré, si es que yo
puedo acabarlo conmigo:
Noble soy, Don Juan, y sobre
ser Noble, estoy ofendido,
mi enemigo està en Valencia,
tràs el vengo, harto os he dicho.

Juan. Y yo lo he entendido todo
tan bien yà, como vos mismo.

Ped. Discreto sois; y así, solo
quiero que estéis prevenido
para quando yo os avise
de que de vos necesito. *Levantase.*

Jua. Esperad, que falta mas.

Ped. Dezid, qué falta? *Jua.* Advertiros
de que yo tengo en Valencia
deu los, parientes, y amigos;
y así, sin saber quien es,
Don Pedro, vuestro enemigo;

ni el Marqués puede mandarme
cosa contra el valor mio,
ni yo ofrecer favor que
resalte contra mi mismo.

Ped. De vuestra sangre, y cordura
ha sido reparo digno,
y aunque sea contra mi,
os lo agradezco, y eltimos,
y para que no dexemos
el scrupulo indeciso,
què teneis con vn Don Diego
Centellast *Jua.* Ser conocido
mio no mas. *Carl.* Este es
aquel competidor mio.

Ped. Segun esto, y à el reparo
es ninguno. *Jua.* Así lo afirmo.

Ped. Pues este vna noche (ay tritel)
con qué dolor lo repetol
quedò por muerto en mi casa,
con que no pude mi brio
satisfacerse, que fuera
villano rencor, indigno
de mi valor, emplear
en vn cadaver los filos
de mi vengativo acero;
pero no en vengativo,
que vida no dièra muerto;
à quien dièra muerte vi-o.
Llegò Justicia, y yo alcè
la mano al instante misaq,
à venganzas, y querellas;
porque no fuera bien visto,
que hombre como yo tratàra
de vengarle por escrito:
entre el alboroto huyò
vna hja mia: al dezirlo,
me embaraza la verguenza.
Malaya el primero que hizo
ley tan rigurosa, pacto
tan vil, duelo tan impio;
y entre el hambre y la muger,
yn tan desigual partido,

como que èl è el propio honoz,
sujeto al ageno arbitrio.

Huyò, digo, de mi casa,
y aunque de aqueste delito
fueron dos los agresores,
à este con dos causas figo:
La primera, que no sè
del otro; y así, es preciso
què a quel dè quien sè primero
pruebe primero el castigo.
La segunda, que viniendo
aora por el camino,
que vn Cavallero venia
recatado, y prevenido
con vn criado, y vna D^{ma},
en mil pasadas me han dicho;
y por las señas, es ella,
que aviendo èl convalecido,
y ella fèlido, es muy facil
presumir, que se ha valido
del en su fuga; y así,
con este segúdo indicio,
mas irritado le busco,
y mas olido le figo:
y para que se reparen
las ruinas del edificio
de mi honor, que està por tierra
ò para que vengativo
haga, que aun estas no queden,
sin que los incendios vivos
de mi pecho les abrasen;
y pues mi agravio os he dicho,
y yà no ay inconveniente
en ayudar mis designios,
despues bolverè à buscaros,
que aora de vos me retiro
à hzer otra diligencia,
de que os vendré à dar aviso,
como à quien y desde aqui
mi amparo ha de ser, y asylo,
no tanto porque à ello os mueva
la carta que os he traído,

quan-

No siempre lo peor es Cierzo;

quanta por la obligacion
en que los pone everme visto
dar lagrimas à la tierra,
y dar al Cielo suspiros.

Vas.

Sal. D. Car. Quien en el Mundo se viò
en las dudas que me miro?

Juan. Vamos recorriendo, Carlos,
lo que nos ha sucedido.

Car. Vosten en vuestra casa
à la Dama de vn amigo.

Juan. Hija de vn hombre, que oy
à valer de mi se vino.

Carl. El amigo esto tambien
en vuestra casa escondido.

Jua. Y à efecto de que me ayude
à vengar agravios míos.

Carl. El enemigo, que aquel
busca, es tambien mi enemigo.

Jua. Y yo de todos preñado,
no sé à que me determino:

de Leonor, porque es muger;
de vos, porque sois mi primo;

por el Marqués, de Don Pedro,
y de mi honor, por mi mismo:

que puedo hacer? Carl. Resolveras
à que el tiempo ha de decirlo,

obrando en los lances, como
se vinieren sucedidos.

Jua. Pues si avemos de esperarlos,
Carlos, no ay que prevenirlos,

que ellos vendran, y hasta entonces,
vos enani quanto escondido,

sed de mi honor centinela,
en tanto que yo advertido,

hago la defecha fuera
de que sin cuidado vivo.

Carl. Pues à Dios, piadosos Cielos,
Jua. A Dios, pues: Cielos divinos,

Car. Sacadme de tantas penas,
Jua. Negadme à tantos peligros.

¶

¶

¶

Dieg. Tu has de ir.

Gin. Yo no he de ir. Dieg. Por qué?

Gin. Porque la mas singular
razon, que ay para no andar,
es tener quebrado vn pie.

Dieg. Valgate Dios, qué notable
citas! Gin. Para entre los dos,

me acuerda el valgate Dios,
cierto cuento razonable.

En vn pozo vn Portugués
cayò, al verlo, dixo vn hombre:

Valgate Dios, y el de abaxo
le respondió: ya non pode:

Facil es la aplicacion,
y à proposito ha venido,

si es lo mismo aver caido
de vn pozo, que de vn balcón.

Dieg. Yo tambien no fultè, y no
me hizo daño? Gin. Pues que quieres?

si tu quebradizo no eres,
y soy quebradizo yo?

Dieg. Tu poca maña condeno.

Gin. Estreno, señor de pies,
malo para vno es,

lo que para otro es bueno.
Con hambre, y cansancio vn dia

à una posada llegò
cierto Frayle, y preguntò

à la huespeda, qu' avia
que comer? Si una gallina

no mato, le dixo ella,
nada ay: quien podrà comella;

respondió con gran molina,
acabada de matar?

Tierna citará, replicò
la huespeda, porque yo

se n le reio singular
con que la ablande, y cogiendo

la pola, que viva citava, no
vio que los pìes la quemava,

con que à nuestro Reverendo
muy blanda le pareció;

De Don Pedro Calderón de la Barca.

y aunque el hambre pudo hazerlo,
atribuyendolo à aquello,
en la cama se acostò:

estaba la cama dura
tanto, que le tenia inquieto;
y èl, cayendo en el secreto,
pegarla à los pies procura
la luz: dixo, al ver la llama
la huespeda: Padre, què es
esto? y èl dixo: muestra ama,
porque se ablande la cama,
quemò à la cama los pies.

Asi, no te dè maldina,
que en los dos no haga el secreto
su efecto, porque en efecto
tu eres paja, y yo gallina.

Dieg. Por mas que tu vez me diga,
no has de escaparte, Ginès,
de ir à ver à Inès. Gin. Inès,
no es vna fiera enemiga.

que anoche con mil rigores,
tràs tenernos à vn rincón,
nos vaciò por vn balcon,
al fin, como fervidores,
yo fuyo, y tu de su ama;
pues vive Dios, de nò verla
en mi vida. Dieg. Antes por ella
se allegarò vida y fama
de Beatriz, y agradecido
debo à la fuerza ser.

Gin. Yo no, que aún agradecer
no puede vn hombre caído.

Die. Yà es notable tu estirpeza.

Gin. Pues no quieres que me enoje,
señor: si à los dos nos coge
tu amor de pies à cabeza?

Die. Por mi has de ir allá. Gin. Yo irè,
pero por partido tomo
traerte mal despachado. Dieg. Como?

Gin. Como voy con muy mal pie.

Dieg. En esta esquina te espero.

Gin. Poco tendràs que esperar,

si solo à Inès has de hablar.

Dieg. Por què?

Ginès. Porque, à lo que infiero
del trage, el brio, y el calle,
es ella la que salìò
de la casa. Dieg. Ella es, y no
quisiera hablarla en la calle:
dila que en este portal
estoy, que se llegue aqui.

Retirase junto al paño, y sale Inès
con mantó.

Inès. Desde la ventana vi
à D. Diego; y aunque es tal
mi temor, le hablarè, pues
fiada en la industria mia,
mi amèchadiza me embia.

Gin. Què importa, tràidora Inès,
lo tapadillo, si el brio
vã diziendo à voces, que eres
coliflor de las mugeres?

Inès. Què es aquesto, Ginès mio?

Gin. Esto es coger: Inès. Ya lo veo;
pero de què achaque es?

Gin. De vn achaque tuyo, Inès.

Inès. Miente como vn cogíeco.

Gin. Mi achaque fue tu balcon,
luego claramente arguyo,
que es mi achaque achaque tuyo.

Inès. Negàra la conclusion.

à no ir en cas de Violante
à vn pecado; y no quisiera
que contigo hablar me viera
nadie de casa. Gin. Al instante
que te hable mi señor
en esta parte, no mas
que vna palabra, tiràs,

Inès. Aquello fuera peor,
que si mi ama supiera
que le hablaba, me matàra.

Llega Don Diego.

Dieg. Por què, Inès?

Inès. Porque es tan rara

No siempre lo peor es el cielo;

su colera, y es tan fiera
la ira que tiene contigo,
que no tomar me ha mandado
papel raso, ni recado.

Dieg. Pues Inés, tanto castigo
para quien la adora? Ines. Darte
quísiera otra. Dieg. Por qué, di?

Ines. Porque no adores aquí,
y ofrezcas en otra parte.

Gin. Si culla la indignacion
con dezir los enojados,
mandaré a quatro criados,
que os echen por vn balcon;
y ella, con mandarlo a vna
so'a criada, nos echo
tan a la letra, que yo
voy cogiendo mi fortuna,
que mas quisiere. Die. Tu cambien
eres Inés, contra mí.

Ines. Elto que te digo aquí,
se allá disfrazar mas bien,
que sabe Dios si me cuesta
mas de dos pesares ya
el leuparte. Dieg. Pues si está
tanto en mi favor dispuesta
tu voluntad, haz, Inés,
que solo vn instante vella
pueda yo. Ines. En esto está ella.

Dieg. Y fía de mí, despues
desto, que aora te dá
mi amor, la satisfacion.

Dala vn bolsillo.

Ines. Para mi escusadas son
estas cosas. Gin. Claro está:

Ines. Y porque veas que tengo
gana de servirte, haré
vna cosa, yo diré
que yá del recado vengos
y pues yá empiezo a cerrar
la poche, y mi ama está fuera;
es a solo que yo entre espere,
que dexandome al entrar

la puerta abierta. Dieg. Ay Inés,
oy nueva vida me dás.

Ines. Entrarte trás mi podrás,
y obre fortuna despues.

Dieg. Dizes bien, y yo te sigo.

Gin. Ay Inés, lo que te quietos!

Ines. Habla vsted, Cavallero,
con el bolsillo, o conmigo?

Gin. Con quien quisieres que sea,
mas ponle a mi parte nombre.

In. Quita que no hablo yo a hó. reg
que se de que pic cojea. Vaf.

Dieg. Sigüeme, Ginés.

Gin. Yo? Dieg. Si.

Gin. Adonde? Dieg. Conmigo vna;

Gin. El diablo me lleve, amen,
si yo passare de aquí;

que me quieres encerrado?

si es por saltar vno mas,

en la calle me hallarás,

y haz cuenta que yá he saltado.

Dieg. Este temor me ha advertido,

que irme solo es lo mejor.

Gin. Es muy cuerdo este temor,

y haz cuenta que yá he partido;

Kause los dos, y salen. Doña Bea-
triz, y Doña Leonor.

Beat. Haz que pongan vnas luzes;

llabl, en esta quadra,

y espera, en tanto que yo,

de la labor enfadada,

me dirieto en esta reja

vn rato. Leo. Haré lo que mandas:

malo es servir, y peor

servir con desconfianza:

recatandose de mí

siempre Beatriz, y Inés andan;

vna allí fuera, y otra

aquí debe esperarla;

quiero dar lugar, pues se

en que estos secretos pàran,

que hablen, yo me acuerdo

quan-

viendo

De Don Pedro Calatayon de la Barca

Quindo co'la en mi casa
tener el mismo recato,
y la misma constancia
de vnas, y de otras, que entonces
me servian: basta, basta,
memoria; y pues aora sirves,
Leonor, oye, mira, y calla. *Vase.*

Sale In. No dirás q' me ho tardado,

Beat. Por saber lo que te passa
con Don Diego, esloy, Inès,
esperando en esta sala:

què ha avido: *Inès.* Que mi papel
no ha echado à perder la traza,
tràs mi vna, sin que entienda
que tu, señora, le llamas;
no ay sino hazer aora el tuyo,
mostrandote muy ayrada,
y conmigo la primera. *Vase.*

Beat. Inès, mira quien andaba,
ai fuera.

Inès. Ay señora! vn hombre;

Bea. Quien assi? *Sale Don Diego.*

Dieg. Quien à tus plantas,
hermosa Beatriz, ofrece
vna, y mil vezes el alma:

Beat. Qué es esto, Inès?

Inès. Yo, señora,
la puerta dexé cerrada.

Bea. Mientes, que esta es traicion tuya,
no has de estar vn hora en casa.

Dieg. Para qué rines à Inès,
Beatriz, y si yo soy la causa
de tu enojo: en mi tus iras
se rompan, y se deshagan,
que yo no quiero mas premio,
que solo darte venganzas

Beat. Señor Don Diego, bien estas
demasiadas escusadas
pudieran estar, sabiendo
quanto es oy vuestra esperanza
para conmigo impo'sible.

Die. Siempre lo fue, que mis ansias

nunca, Beatriz, presumieron
que mereciesen lograda.

Beat. Si, mas nunca menos, que oy,

Dieg. Por qué?

Beat. Porque es muy contraria
politica del amor,
que meréza quien agravia.

Dieg. Disculpar esta sospecha
pretendo *Beat.* Mil disculparla
podreis. *Dieg.* Quizà bien.

Beat. Don Diego,
la hora es muy aventurada,
aquesta puertacstà abiceta,
muy dispuesta mi desgracia;
idos, no querais perderme.

Dieg. De dos suertes, y à que alcanza
esta ocasion mi deseo,
no tengo de despreciarla;
en oyendome, in. *Inè.*

Beat. Inès, esta puerta guarda,
yà que es fuerza que le oyga
à p'cio de que se vaya.

Vase Inès.

Dieg. Yo salí, Beatriz hermosa,
de Valencia.

Buelve à salir Inès muy asustada.

In. Ay desdichada! *Bea.* Que es esto?

Inès. Mi señor viene.

Beat. ¿De m'?

Inès. Ea, qué aguardas?

del apolento da anoche;
oy el sagrado m'os valga.

Dieg. Qué desdichado que ha sido
siempre mi amor. *Escondese.*

Beat. Qué tyrana
ha si lo siempre mi estrella!

Inè. Qué te turbas, y desmayas
notemas, que un señor
no trae rezelo d' nada;
pues entra en su quarto antes,
que en el tuyo. *Be.* Ay In, cuánto
es mi pena!

Ina
Gr
20

Vase Inès. *se queda*

a
3º. In.

Ya a
2º. In.

2º. In.

No siempre lo peor es Cierzo.

Sale Don Carlos y Don Juan.

Juan. Yo venia,

Carlos, como digo, à casa,
quando vi que vn hombre en ella
entrò, en la calle me aguarda,
y por ventana, ni puerta
dexes, que ninguno salga.

Carl. Entra, y fia, que seguras
tienes, Don Juan, las espaldas.

Vase Don Carlos.

Juan. Beatriz: *Beat.* Hermano?

Juan. Qui hazias?

Beat. Aqui con Inès estaba.

Juan. Està bien *Beat.* A donde vâs?

Juan. Es novedad, que en mi casa
en tie yo donde quisiere?

Beat. No: o es, pero estã año.

Juan. Ayatta.

Beat. El modo de hablarme.

Juan. Quitã

de delante *Beat.* Pena estãñal

Don Diego al paño.

Dieg. Azia este aposento viene,

salida tiene à otra quadra,

quero ver si mas seguro

lugar mis rezelos hallan.

Juan. Desta fuerte he de salir

de una vez de dudas tantas.

Entra trãs D. Dieg. sacando la espada.

Beat. Para entrar al aposento,

(y de mil) la espada saca,

J. Muertes de hombres ha de aver.

Beat. Inès, la fuerte estã echada.

Inès. Y echada à perder, señora,

Beat. Sin vida estã y y fio, alma.

Inès. Pua s qualquiera de las es

importunillas al par.

hayanos *Beat.* Aun para huir

aliento, y valor me falta.

Inès. Don Diego del aposento

salid, pua s que no se halla

en el. *Leonor deusse.*

Leon. Ay de mi infeliz!

Bea. Passando de quadra en quadra,

diò adonde estava Isabel.

ella de verle se espanta,

y huyendo de el, hasta aqui

vienes à este lado te aparta.

Retiranse las dos, y sale Leonor con

luz, y trãs ella Don Diego.

Leo. Hombre, que mas me pareces

sombra, ilusion, ò fantasma,

quẽ me quieres? No basto

el echarme de mi casa,

sino tambien de la agena?

Dieg. Muger, que mas me retratas

fantasma, ilusion, ò sombra,

mis desdichas no me bistan,

sin las que tu aora me añades,

pues segunda vez me matas?

però no, pues oy. *Sale D. Juan*

Juan. En vano,

aunque el centro en sus entrañas

te escondas, podràs: Don Diego?

Dieg. Detened, D. Juan, la espada,

que aunque vuestro casa estã

en esta parte agiaviada,

no vuestro honor; y si puedo

satisfacer con palabras

al empeño, mejor es;

pues es cosa averiguada,

que es la venganza mejor;

no aver menester venganza.

Juan. D. Diego Centellas es, à pi

con Leonor estã, aqui hallan

mis sospechas el mejor

desengaño, albicias alma,

que aunque esta es desgracia, es

mas tolerable desgracia.

Beat. Suspenso el azero, al verle,

se quedò, oye lo que hablan.

Dieg. Yo D. Juan, am en la Corte

à Leonor, que es esta Dama,

en cuya casa vna noche

(al P.º 2.º y fin)

me

me sucedió vna desgracia:
vino à Valencia, y teniendo
noticia, que en vuestra casa
estava. *Leo.* Ay de mí!

Dieg. Esta noche
me atrevi à entrar aquí à hablarla.

Bea. Qué buena disculpa, Inés,
si aora habel conformara
con ella! haz señas que diga
que si, que es ella la Dama.

Haze Inés señas à Leonor.

Leo. D. Tu n. quanto aqui has oido,
es verdad, Don Diego es causa
de mi fortuna, y por quien
desterrada de mi patria,
de mi padre aho. recida,
de mi esposo despreciada,
en este estado, este trage
vivo, sirviendo à tu hermana:

Iné. La seña entendí. *Bea.* Y lo finge
tan bien, que aun à mi me engaña.

Leon. Pero diga él, si yo aquí,
ni alla le di. *Juan.* Calla, calla.

Leon. Ocasión.

Jua. No te disculpes:
ay muger mas desgraciada!

Inés. Mucho la debes, señora,
pues se culpa por tu causa.

Bea. Solo que lo aya creído
mi hermano, es lo que nos falta.

Jua. Qué haré, que aunque esté seguro
yo, que lo esté Carlos falta.

Salé D. Carlos, y quedase al páño.

#Carl. Aviendo en la calle oído
ruido aca dentro de espadas,
dexo la puerta, y à hallarme
vengo, Don Juan: mas las armas
tienen sus penas los dos,
deide aqui oiré lo que tratan,
que quizás será su honor
conveniencia à la desgracia.

Dieg. Esta es vuestra ofensa, y pues

à ser agravio no passa,
mirad si os estará bien,
ò remiirla, ò vengarla:

Jua. Don Diego, vuestras disculpas
convienen con señas varias,
que yo tengo de Leonor.

Carl. Qué escuché pena tyrana!
à Leonor nombró, y Don Diego

Jua. Pero vna pregunta falta:
es esta la primer noche,
que aqui aveis entrado à hablarla?

Dieg. Melicia trae la pregunta, *Ap.*
por si, ò por no, he de salvarla:
no, que à noche entré por esta
puerta, y por esta ventana
salí; libida la culpa,
qué importa la circunstancia?

Jua. Importa mas, que pensais.

Carl. Contra mi es contra quien paró
los celos de Don Juan, Cielos.

Bea. Yà que lo ha creído, salga
yo aora: Pues tén de mí,
Don Juan, la desconfianza,
y mira lo que me em. la,
para servirme, tu Dama,
perdona, amiga, y prodigue. *à p.*

Leon. No entiendo lo que me mandas:

Jua. No es tiempo de esto, Bea riz,
pues aunque con señas tantas
me satisfaga Don Diego,
estár Leonor en mi casa,
por orden de quien à ella
la embió, à mí no me saca
de la obligacion en que
me pone mi sangre hidalga:
y así, aunque por ella venga,
y no por ti, esto me basta,
para que e. atreviáiento
castigüe yo. *Salé D. Carlos.*

#Carl. Aquella instancia,
pues me toca à mí el sentirla,
tambien me toca el vengarla.

D 2

Leo

Leon. Qué miro? Carlos aquí
esto solo me faltava.

Dieg. Pues quien sois vos, que queréis
romar aora la demanda?

Carl. Bien pudierais conocermé,
que razones te acis harcas:
yo soy aquel que por muerto
os dexó; y aora trata
acabar lo que empezado
dexó entonces. Leo. Pena estáña!

Dieg. Antes pienso que venis
à que yo tome venganza

oy de todo. Jua. A vuestro lado;

Carlos. Estoy. Dieg. No me espanta
la ventaja de los dos.

Dontra Ginés.

Gin. Aquí son las cuchilladas,
entrad todos.

Salte Ginés, y gente.

Tod. Qué es aquesto?

Bea. Inés, estas luzes matá,
por si podemos afsi
elcular desdichas tantas.

Apaga la luz, y ríñes.

Gin. Nadie tire, estando à obscuras.

Juan. Ved todos, que esta es mi casa.

Gin. Encienda vited vna luz,
y lo verán. Leo. Qué desgracia!

Die. La puerta hallé, esto no es
bolver al riesgo la pira,
sino fiar à mejor
ocasion mis esperanzas.

Bea. Ami quarto me retiro
llena de confusas ansias.

In. Tan buena hacienda hemos hecho,
que de puro buena, es mala.

Gin. Señor, donde está el que yá
el Cigajno te aguarda.

Carl. Muerte traidor. Gin. Muerte soy,
que mandylo vuestro bast;
el diablo que me espere.

à que de veras lo hagan. Vaso.

Vno. Muerto está vno, por si viene

Justicia, de aquella casa

salgamos, huyamos todos. Vaso.

Juan. Ola, aquí vnas luzes saca,
mas yo por ellas iré. Vaso.

Leon. De confusa, y de turbada,
tropezando en mis desdichas,
de aquí no muevo las plantas.

Carl. El puesto he de sustentar,
que aunque sienta que se vayan
todos, no he de faltar yo
de donde saqué la espada.

Salte Don Juan con luz.

Jua. Yà ay luz aquí. Leo. Carlos, tentez.

Juan. Solos los dos?

Carl. Qué te espanta?

porque si yo à mi enemigo
no puedo bolver la espalda;
hallandome con Leonor,
con mi enemigo me hallas;
pero enemigo, de quien
la victoria es huir.

Quiere irse, y decíenle Don Juan.

Juan. Aguárda.

Carl. Dexame, que en seguimiento
de esto, huyendo à este salga

Juan. Yà no ay más quien.

Leon. Quien pudiera

rasgarle el pecho, y que hablara
el corazon con acciones,
y no la voz con palabras.

Carl. Fuera el corazon tambien
traydor, que ser tuvo basta.

Leon. Fuera leal, por ser mio.

Carl. Bien el lance lo declara,
que acabo de ver (ay fieral)
quando no consideraras
las finezas que me debes,
consideraras que estabas
en casa de D. Juan. Leon. Pues

qué

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Vas. ¿qué culpa contra mi hallas
en las locuras de un hombre?
Carl. Ninguna, aorremos demandas;
Vas. y respuestas: primo, amigo,
pues tan felizmente acaba
para ti aquella ocasión;
que deruvo mi jornada,
quanto infeliz para mí:
a Dios, que aunque con infamia
salga de Valencia, es fuerza,
que della esta noche salga.
Diga mi enemigo que huyo
que no quiero honor, ni fama;
a esta muger, porque en su
la quise bien, te la encarga
mi amistad, no para que
la tengas mas en tu casa,
sino para que la dexes,
que en casa de Don Diego vaya;
logre el felice su amor,
y ella gustosa; mas nada
digo, a Dios, Don Juan.

Leon. Ay Cielos.

espera, Carlos.

Carl. Qué, aún hablas?

Leon. Si yo sepa. *Carl.* No p. ofigas,

Leon. Que aquí.

Carl. No me digas nada.

Leon. No, pues yo, si, hablar no puedo;
villu, y aliento me faltan,
léjos, mil veces! *Desmayase.*

Juan. Cayó

en mis brazos desmayado.

Carl. Tenta, D. Juan: ay Leonor,
que te adoro, aunque me matas,
y es muy distinto sentir
tu traición, que tu desgracia.

Juan. En lagrimas, y gemidos
se le han buuelto las palabras:

espera, Carlos, a que
entre al quarto de mi hermana
con ella. *Carl.* Si, Don Juan, id,

algun remedio lo se haga;
mas dexadla que se muera,
pues para otro amor se guarda.

Juan. Despues veremos los dos
lo que hemos de hazer.

Entrala Don Juan.

Carl. Mal aya

rendimiento tan postrado,
pasion tan avasallada,
afecto tan abatido,
y voluntad tan postrada;
a mas queexas, mas amors;
a mas agravios, mas anlias;
a mas tracion, mas firmeza:
mis que me admira, y espanta;
que quien no ama los des. f. tos,
no puede dezir que ama.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Carlos, y Don Juan.

Carl. Bolvió del desmayo:

Juan. Si,

pero bolvió de manera,
que pienso que mejor fuer a
no aver buuelto. *Carl.* Como así?

Jua. Como al instante que allí
restauró el perdido aliento,
fue tan grande el sentimiento,
que de tenerle ha tenido,
que a un tiempo cobró el sentido,
y perdió el entendimiento,
según los extremos son,
que haze confusa, y turbada.

Carl. Qué dize?

Jua. Que es desdichada,
sin otra su razon.

Carl. Como aya mi passion!

Jua. Vos, qué aveis determinado?

Carl. Dos cosas he imaginado,
y solo, Don Juan, quisiera,

que

que nadie me las oyera
sin estar enamorado.

Quereis que os diga, Don Juan,
sobre tantas confusiones,
fantasias, è ilusiones,
como à mi vienen, y vãn,
quales son las que me dãn
mas gusto, quando las toco,
quales las que me provocò
mas à executarlas? *Jua.* Si.

Carl. No os aveis de reir de mi,
pues confieso que el oy loco.
Si en este estado pudiera
yo conseguir, que à Leonor
todo su perdido honor
Don Diego satisficiera,
que honrada, y en paz bolviera
con su padre à su lugar,
fuera la mas singular
venganza, y à esta muger
la sabrè hacer vn placer,
quando ella espera vn pesar.
Leonor està enamorado,
Don Diego lo està tambien,
digalo el lance: pues bien,
què pierdo yo todo, y nada;
y así, en pena tan ayrada,
como tengo, y he temido,
solo este me ha parecido,
que respicarme sabrà;
ganemos à Leonor, y à
que Leonor hemos perdido.

Jua. Es vuestra resolucion
tan honrada como vuestra;
y bien en su efecto mu. stra
ser hija de vna passion
tan noble.

Carl. Pues à su accion
què medio, D. Juan pondremos?

Jua. No sé, porque si queremos
à Don Diego halda yo, y vos,
por lo mismo que los dos

el casamiento tratemos;
èl no lo hará, que no fuere
justo, que vn hombre os argüa
por mas que èl lo deseara,
lo que el galan le pidiera
de su Dama: de manera,
que otra persona ha de avera
Carl. Pues lo que se puede hazer
es, que à su padre digais
como à Leonor ocultais,
y èl lo podrá disponer.

Jua. Tienes esto vn inconveniente;

Carl. Què?

Jua. El empeño de los dos,
fuera de que entonces vos
no hazeis la accion.

Carl. Cuerdoamente
dezi: ¿quien avrà que intente
esta plastica mover?

Jua. Yà sé yo quien ha de ser,
veris que todo lo allana.

Carl. Quien?

Jua. Doña Beatriz mi hermana,
que es en efecto muger,
con quien, lo vno, no avrà
duelo en la preposicion;
y lo otro, es debida accion
suya el honrar à quien yà
dentro de su casa està
declarada por quien es.

Carl. Bien pensais.

Jua. Esconded, pues,
mientras yo à tratarlo llevo;

Carl. Yo, por què?

Jua. Porque Don Diego,
ni el padre os vea hasta despues;

Car. Yo esconderme?

Juan. Es deshazer
toda nuestra pretension.

Carl. Yo lo harè, con condicion;
que nadie lo ha de saber,
sino vos, *Juan.* Así ha de ser.

Car.

De Don Pedro Caldeón de la Barca.

Carl. Pues id con Dios: ay Leonor,
quanto debes à mi amor!
pues te dà, fiera homicida
sobre vn agravio la vida,
sobre otro agravio el honor.

Escondese, y cierra por dentro.

Juan. Si à conseguir esto llego,
à nadie le està mejor
pues quedo bien con Leonor
con su padre, y con Don Diego:
y vengo à mirarme luego
sin el empeño à que he estado
por Don Carlos obligado,
y así; tengo de esforzar
esta accion, hasta quedar
gustofo, y desengañado.

Sale Doña Beatriz.

Beat. Està Don Carlos aqui?

Juan. No, Beatriz.

Beat. Pues yo à tu quarto
solo à buscarle venia.

Juan. Quando le diò aquel desmayo
à Leonor, le dexé aqui,

y aqui al bolver no le hallo:
ni aun mi hermana ha de pensar
que se ha escondido D. Carlos. *Ap.*

Beat. Sin duda, que su valor,
tràs Don Diego le ha llevado.

Juan. Yo, por no saber adonde
hallarle podrè, no sé lo
tràs: èl mas tu què le quieres?

Bea. Desirle, Don Juan, que quando
por amante, y por rendido
no fuesse, por cortesano,
y Cavallero, tuviesse
de su Dama, que llorando
està lastima. *Juan.* Què dize?

Bea. Què con solo hablar à Carlos;
consuelo tendrà.

Juan. Pues si èl
no està aqui, y solos estamos,
vna cosa à tu cordura

he de fiar, Beatriz. *Beat.* Harto
serà que fies de mi
nada, porque quien te ha dado
ocasion para que della
desconfies, Don Juan tanto,
què presumas que ha podido
ocasionar el cuidado
con què anoche entraste en casa,
parece que es muy contrario
què fies, y desconfies
à vn mismo tiempo.

Juan. Escusado

serà Beatriz, que yo haga
de esse sentimiento caso,
sabiendo tu quanto estimo
tu virtud, y tu recato;
y en fin, ta sola, Beatriz;
podràs oy de riesgos tantos,
como amenazon las vidas
de Don Diego, y de Don Carlos;
y aun la mia, pues es fuerza
hallarme en el duelo de ambos,
librarnos.

Beat. Yo, de què suerte?

Juan. Desta suerte, oye, y sabrà slo:

Yo intento, por ser quien es
Leonor, cuidar del amparo
de su honor, y su opinion,
pero si llego à tratarlo
yo con Don Diego, no sé
lo que hará, y es empeñarnos,
para aver de conseguirlo,
aver de llegar à hablarle:
y así à ti, Beatriz, te toca,
què à las mugeres es dado
tratarlo con suaves medios,
no à nosotros, y mis quando
la muger està en tu casa,
y son tu primo, y tu hermano
comprehendido en el riesgo,
razones que me la han dado,
para que llames.

Bert.

da y a

No siempre lo peor es cierto;

Suso
y a
y a

Bea. A quien
Juan. A Don Diego, y procurando
darle a entender quanto està
ofendido tu socio
de que à tu casa le atreva,
proponerle, que pues tantos
peligros debe à esta Dama,
se disponga à remediarlos;
que como con ella case,
à todos dexa obligados:
y esto ha de ser sin que entienda;
que nosotros le rogamos,
sino que sale de ti.

Bea. Digo, D. Juan que has pensado
bien, y que yo lo hare así.

Jua. Pues yo voy à ver si à Carlos
hallo, tu si el tuyo buelues,
hiz que cierran esse quarto. *Vase.*

Bea. Yo le cerrarè; à que mas
puedo llegar, pues me hallo
obligada à ser yo misma
tercera de mis agravios,
y complice de mis zelos:
que puedo hazer, pero vamos
à axamen, zelos mios,
y puesele d. libre el passo
oy en su casa à Don Diego;
quien oyer lo efforvò tanto,
sepamos del, que responde,
salgamos, ò no salgamos
de vna vez deste delirio,
desta pena, deste encanto:

Inte. Sale Leonor.

Leon. Señora? Bea. Leonor,
tu respondes.

Leon. Si has llamado
à una criada, que mucho
que responda quien lo es tanto?

Sale Don Carlos al paso.

Carl. La voz de Leonor oi,
y así lo puea entreabro;
por verla convalescida

de à quel penoso letargo;
Bea. Si ayer, Leonor, mi ignorancia
te tuvo en aquelle estado,
oy mi advertencia, Leonor,
te pone en lugar mas alto:
mi amiga eres, mi enemiga à p.
dize mejor. Lea. Si he llegado
à perder, señora, el nombre
de criada tuya, no en vano
de la ventura que pierdo,
me libra el honor que ganas
tu esclava soy, y tepido,
si pueda merecer algo
quien vino à tu casa solo
à causar ahombros tantos;
me trates como hasta aqui.

Bea. Como puedo, Leonor, quando
por ser quien eres, y estar
en mi casa, darte trato
esposo?

Leon. En eternidades
prosperè el Cielo tus años;
pero Carlos no querà,
que estan zeloso.

Bea. No es Carlos.

Leon. Pues quien?

Bea. Don Diego Centellas:

Lea. No te empeñes en tratarlo;
que antes me darè la muerte,
que dè à D. Diego la mano.

Bea. Luego tu nunca has querido
à Don Diego?

Leon. Alpid pifido
entre las flores de Abril,
vibora herida en los campos;
rabiola tigre en las selvas,
cruel serpe en los peñascos,
no estan fieras para mi,
como el lo es.

Bea. A espicio, à espicio,
que aunque le desprecies quierò,
no que le desprecies tonto.

B. Bea
llaman
Bea

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Carl. Pá traydora! ella n e vió
esconder, pues así h. h. blado.

Beat. Yo pensaba que te había
lisonja, que quien ha estado
por ti à la muerte en Madrid,
y aquí se viene buscando,
no entendi que te ofendis.

Leon. Pues si supieras bien quanto
me ofende. Beatr. Yo lo veré
presto, para que salgamos
delte obscuro laberinto
él, tu, yo, D. Juan y Carlos. *Vas.*

Carl. Fuese Beatriz, y Leonor,
(ay Cielos!) sola ha quedado,
llorando està, mas qué importa;
si estan equivoco el llanto,
que aunque està llorando veo
no por quien està llorando.

Leon. Ahora si, piadosos Cielos.

Carl. Ha-zelos!

Leon. Que solo podrán mis labios,

Carl. O agravios!

Leon. Que xarse al viento mejor.

Carl. O amor!

Leon. Quien le dirà à mi dolor
la razon que ha de culparme?

Carl. Yo lo dixera, à dextarme
zelos, agravio, y amor.

Leon. Quando yo ocasion he dado.

Carl. Fiero hado!

Leon. A mi desdicha importuna.

Carl. Cruel fortuna!

Leon. Que así el honor atropella?

Carl. Dura estrella!

Leon. Pues como, si nunca della
di ocasion, me dà castigos?

Carl. No sin causa, ay enemigos
hado fortuna, y estrella.

Leon. Quien inocente se mira;

Carl. Es mentira.

Leon. En la ciega confusion;

Carl. Es traycion.

Leon. Det. no n. cido daño.

Carl. Es engaño.

Leon. Quando, amo, el desengaño
veras otros, que tu ves?

Carl. Nunca; que todo esto es
mentira, traycion, y engaño:
sin duda, están contra mi
oy los Cielos conjurados,
pues me tienen persuadido
à que sabe que oygo quanto
diziendo està, mas qué importa;
que aquelle metal humano
el mismo sonido tiene
quando es fino, y quando es falso;
y así, pues batta el oirlo,
para que es examinarlo?

Leon. Ay Carlos, si tu me oyeras.

Carl. Ay Leonor, si mas llamaron
à la puerta, à cerrar buelvo
yo la mia. *¶ Llaman. ¶*

Leon. Que aun hablando
sin efecto, no saltò
quien vinieste à embrazarlo?
verè quien es, por si puedo
quedarme sola otro rato:
quien es? *Sale Don Pedro.*

¶ Ped. El señor Don Juan
està en casa: Cielo santo;
què mir! Leon. Ahora salid:
mas què veo!

Ped. Estoy turbado.

Car. No temas, Leonor, que yo
te recibirè en mis brazos.

Entrafe donde està Don Carlos.

Ped. Cerrò la puerta tràs si,
mas què importa, si yo basto,
en defensa de mi honor,
à dár asombros, y espantos
al mundo: cayga en el suelo,
que despues de hecha pedazos,
harè lo mismo de aquella
tyrana, que.

No siempre lo peor es Cierito.

Sale Doña Beatriz por otra puerta.

Bea. En este quarto

golpes y voces? què es esto?

Ped. Es vn furor, es vn palmo,

vna desesperacion,

vn horror, vna ira, vn rayo,

que ha de abrirlar quanto encuentre,

que intente ponerse al passo.

Bea. Pues como este atrevimiento

en mi casa quien ha dado

ocasion, para que assi

aya podido empeñaros

vna colera. *Ped.* Vna fiera,

que aqui se oculta. *Bea.* Esperaos,

es Leonor? *Ped.* Pues quien pudiera

sino ella obligarme à tanto?

Bea. Esto nos faltaba solo,

otro amante, y destos años,

tràs Don Carlos, y Don Diego,

que pusièsses en paz entrambos:

Pues bien, aunque vos tuviesseis

razones que yo no alcanzo,

para buscarla ofendido,

os atreveis temerario

à entrar aqui? *Ped.* Si, que yo

en mi la disculpa traygo,

para mayores extremos;

y assi, perdonad, si os trato

sin mas atencion, señora.

Bea. En esta casa es engaño

pensar que no avrà.

Sale Don Juan. Què es esto?

Bea. Què ha de ser a queste anciano

Cavallero en busca viene

tambien de Leonor, y ha dado

en que ha de romper las puertas

de esta casa. *Juan.* Passo, passo,

Beatriz que el señor Don Pedro,

ni te ha ofendido, ni ha errado,

porque, como dueño della,

à todos puede mandarnos.

Ped. Señor Don Juan, no gallemos

cumplimientos escusados,

ni soy dueño, ni ser quiero

mas que vn foresterio, que hallo,

quando fiado de vos,

à veros vengo, y hablaros;

en vuestra casa à mi hija,

cerrada està en esse quarto,

abrid vos, ò abridè yo,

echando la puerta abaxo.

Bea. Su padre es?

Ap.

Juan. Como saldrè

Ap.

de lance tan apretado?

y à el la viò, què he de dezirle?

Ped. Què pensais? determinaos.

Jua. Por cierto, señor Don Pedro,

mucho harè, si desta salgo;

muy buen agradecimiento

es esse de mi cuidado;

pues desde ayer que me hize

de vuestras fortunas cargo,

busquè à Leonor, y la traxe

à mi casa, donde al lado

la hallais de mi hermana, adonde

satisfaceros aguardo

de fuerte, que à vuestra casa

bolvais contento, y honrado:

mas si desto os disgustais,

de todo alzarè la mano.

Ped. Dadme, D. Juan, vuestros pies,

y perdonadme, que ay rado,

al ver la razon notuve

para discurrir à tanto,

que no sabe discurrir

en su dicha vn desdichado,

arrastrame la passion;

mas yà, à vuestros pies postrado?

os hago dueño de todo.

Juan. Què hazeis, señora levantaos.

Ped. Y vos perdonad, señora,

el disgusto que os he dado,

soy

Day a. G. 179.

De Don Pedro Caldera de la Barca.

soy noble, estoy ofendido.

Bea. A ver, señor, alcanzado
quien sois, de otra suerte huviera
pretendido reportaros.

Jua. Llamaste à Don Diego?

Beat. Si,

Inès fue aora à llamarlo.

Jua. Venid con migo, señor
Don Pedro, para que vamos
à hazer vna diligencia
importante en este caso:
Leonor con Beatriz segura
queda.

Beat. Y yo, señor, me encargò
de dar cuenta della. *Ped.* Basta
quedar con vos: Cielo santo,
venga la muerte, si llevo
à ver mi honor restaurado.

Jua. Yo no sé donde le llevé, à p
habla tu à Don Diego en tanto,
porque en esta diligencia
está mi dicha.

Vanse Don Juan, y Don Pedro.

Beat. Y mi daño:

Leonor, abre, yo estoy sola.

#Leon. Con esse seguro salgo.

Carl. Ni à Beatriz, Leonor, le digas
que aqui estoy. *Leon.* No haré.

Salte Leonor.

Bea. De extraño
lance tu vida escapò.

Leon. En esta quadra sagrado
hallè. *Bea.* No fue poca dicha
dexarla abierta mi hermano,
que nunca fuele dexar

della la llave. *Leon.* No en vano
diré mil vezes, que en ella
mi vida está: que está Carlos. *Ap*

Beat. Leonor, puesto que tu padre
nuestros fuitos ha llegado
à aumentar, como si acá
no nos tuviésemos hartos,

lo que antes de aora te dixé,
trataré con mas cuidado.

Leon. Tambien lo que te dixerón
antes de aora mis labios,
dirán con mas causa aora.

Beat. Esto es temo.

Leon. Effotro agravio.

Bea. Aora bien, cierra esta puerta,
y vén, Leonor, à mi quarto.

Leon. Yà te sigo. *Bea.* Ay Don Diego,
con quanto temor te aguardo. *Vas.*

Leon. Carlos, pues me dà ocasion
de hablarte este breve rato,
oyeme. *Carl.* Leonor, si en mi
aun es fin za el acaso,
puesto que siempre nos vemos,
tu ofendido, y yo amparando;
què me quieres: dexame,
hasta que llegue otro caso
de darte la vida yo;
y de hazerme tu otro agravio.

Leon. Esto no llegará nunca,
mas effotro yà ha llegado.

Carl. Como?

Leon. Sabe que Beatriz
me dà la muerte, intentando
que me case con D. Diego:
si generoso, y bizarro
à cada riesgo vna vida
me has de dar, aqueſta aguardo,
hablala tu. *Carl.* Bueno es esto,
siendo yo mismo el que trato
el casamiento, pedirme
contra mi herida el reparo.

Leon. Tu lo quieres: *Carl.* Yo lo quiero.

Leon. Tu lo trazas: *Carl.* Yo lo trazo,
à cuyo efecto escondido
estoy, por no embarazarlo,
ni encontrarme con D. Diego,
ò con tu padre. *Leon.* No alcanzo
la razon. *Carl.* Yo si.

Leon. Què es: *Carl.* Ser

(2a. 307 a
7a. 19)

No siempre lo peor es Cierito.

mis respetos tan honrados,
tan nobles mis pensamientos,
y mis zelos tan hidalgos,
que ya, Leonor, que te pierdo,
quiero ver si tu honor gano.

Le. Como mi honor?

Carl. Pretendiendo,
que el escandalo que ha dado
(dexo aparte los sucesos
de Madrid, en que no hablo),
el entrar Don Diego a verte
a casa que yo te traygo,
el salir por vn balcon
vna noche, otra encerrado
hallarle, Leonor, contigo,
cessen con darte la mano,
finca vltima que puede
hazer vn enamorado,
por ver con honor su Dama,
ver su Dama en otros brazos.

Le. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Car. Mi mal, mi muerte, mi agravio.

Le. Si la noche del balcon
le vi, me confunda vn rayo;
y si la que habló conmigo
lo supe. Carl. Todo esto es falso.

Le. Si lo fuerá, no d'xera
lo que con Beatriz he hablado.

Carl. Ha traidora, que sabias
que yo lo estava escuchando.

Le. Yo de qué? Car. De averme visto
esconder, bien lo ha mostrado
venir, quando entró tu padre,
de mi a valerte. Le. Fue acaso;
mas quiero que no lo sea,
quando tu me estás rogando
que con él case, a qué efecto
te avia de estar engañando.

Car. Preganta esto a quantas Damas
cogán en todos fibráslo.

Le. No; no ya. Carl. Todas sois.

Dent. Bea. Leonor? Le. Beatriz halla
Carl. No digas que estoy aqui, (mado
fies que por mi has de hazer algo.

Le. No haré; al fin, no me creerás.

Carl. No, porque dize vn adagio,
siempre es cierto lo peor.

Le. Yo le enmendaré mudando,
no Siempre lo peor es Cierito:
ò lo que me cuestas, Carlos! Van.

Salen Doña Beatriz, y Don Diego.

#Dieg. Beatriz, embiarme á llamar,
y á estas horas no temer
que entre en tu casa, y poner
guarda á tu quarto, y passar
en el de tu hermano á hablarme;
muchas prevenciones son:
es finca, ò es traycion?
es darme vida. ò matarme?

Beat. No estrañeis, señor D. Diego;
ver aquesta brevedad,
ni que con tal novedad
à veros, y hablaros llevo
à estas horas, y en mi casa,
ni que este quarto aya sido
el que para ello he elegido,
que avisandome que passa
Violente esta tarde à verme:
no es bien que os veas; y así,
intento habiaros aqui,
no, no teneis que temerme;
porque ya sois tan seguro
para conmigo, que puedo
perder á mi amor el miedo
tanto, que solo procuro
ser oy del vuestro tercera,
ya que no es posible ser
mis, aviendo otra muger,
que para mari lo os quiera.

Dieg. Quando llamado de vos,
aquel papel recibí,
yna duda cenabí,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Entrando aqui, fueron los,
tres al escucharlos (en;
dixid que al remedio acuda,
si ha de añadir vna duda,
Beatriz, à cada renglon.

Salen Don Carlos al paño.

Car. Temor, no sè lo que arguya-
desto, y es fuerza escuchar
si vienen estos à hablar
en mi pena, ò en la saya.

Beat. Mucha gana de dudar,
señor Don Diego, teneis;
supuesto que no entendeis
tan facil modo de hablar;
y para que à vuestro amor
ningun escrupolo quede
de que entenderme no puede;
declárame mas. Leonor
por vos su casa ha dexado;
padre, honor, vida, y reposo;
à Don Juan teneis que xoso,
Don Carlos està agraviado,
yo estoy de vos ofendida,
ò por mi casa, ò por mi,
de Leonor el padre aqui
està tambien, vuestra vida
corre gran riesgo, y es llano;
que otro remedio no espero,
que dir venganza à su azero,
ù dir à Leonor la mano.
Vos la amais, ella os adora,
todos andan por mataros,
y es el remedio casaros;
aveislo entendido agora.

Die. Necio fuera en no entenderos;
quando tan claro me hablais,
y si licencia me dais,
tratarè de responderos.

Beat. Dixid, pues.

Carl. Qué es esto. Cielos, *Ap.*
D Diego y Beatriz se amavan;
vros zelos no bastavan;

para qué son otros zelos?
Mas quiero oir, que fingi lo
esto no ferè, supuesto
que Beatriz no hablara desto
donde yo estava escondido.

Dieg. Mucho quisiera, Beatriz,
poder en aqueste instante
de amante, y de Cavallero
dividirme en dos mitades;
porque no sè à qual acuda
de dos afectos, que iguales,
al intentar responderos,
me fucian, y me combaten.
Si como amante pretendo
daros la respuesta, es facil
presumir que haze mi amor
de las mentiras verdades.
Y así, como quien soy solo
solicito hablaros antes,
pues antes, Beatriz hermosa;
fui Cavallero, que amante.
Pensad que no hablo con vos,
que no quiero en esta parte,
de vuestras zelos, Beatriz;
ni de mi amor acordarme.
De mi m fmo, de mi honor,
de mi obligacion, mi sangre
me acuerdo solo. y así
presumid que otro me trae
este recado, y que à otro
respondo. *Carl.* Empeño notable!

Dieg. Yo vi en Madrid à Leonor,
su hermosura pudo darme
ocasion de que asistièste
de dia, y de noche en su calle.
Vi, mirè, pasè, escribì;
pero con desden tales
me tratò, que y à no eran
desdenes, sino delaysres.
Hize tema del amor,
entendiendo que me tratasse
sin aqueha estimacion

No siempre lo peor es Cienzo.

con que las mugeres saben
despedir lo que no quieren,
que ay algunas de tal arte,
que aun de los mismos desprecios
agradecimientos hazen.
Este le faltò à Leonor.
de suerte, que yo, al mirarme
tan desvalido, acudí
al medio siempre mas facil,
que son las criadas; vna,
poniendose de mi parte,
gracias à no sè que alhaja,
me dixo: de lo que nacen
los desprecios de Leonor,
es de que tiene otro amante:
Zelos tuve, y aqui buelvo,
contra lo propuesto, à darte
licencia de que seas tu
la que me oye, por mostrarme
honrado à tus ojos, pues
no lo es el que al infame
consuelo se dà de que
otro, lo que èl pierde, alcanza.
Añadiò, que de secreto
con èl tratava casarse,
cuyo seguro les dava
lugar, para que se hablasen
de noche en su casa: yo,
por poder, Beatriz, vengarme,
quise verlo: siendo solo
mi animo, que ella llegasse
à saber que yo sabia
su amor, porque no ostentase
conmigo la vanidad
de no merecerla nadie.
Escondiome la criada
de su quarto en vna parte
oculta, donde ver pude,
que ella de allí à poco sale
à la puerta apolento, quise
seguirle por si alcanzasse
à oír alguna razon.

que repetirla adelante?
No seas tu aqui, que no quiero
que venganza tan cobarde
sepas de mi, como hazer
de las mugeres ultrage.
Sintióme ella, bolvió à ver
quien era, y al mismo instante
entrò Don Carlos, de cuyo
encuentro el suceso sabes,
y así no quiero dezirle:
Al fin, pues, de muchas lances,
vine à Valencia, y por Dios,
(en esto miento, èl me falte)
que no supe que en Valencia
Leonor estava bastante,
satisfacion es, Beatriz,
saber tu que viene à hablarte
la noche que fue forzoso
por este balcon echarme:
capaz de todo el suceso,
zelosa, Beatriz, me hablaste,
y yo por satisfacerle,
à verte bolví ay en tarde.
Entrò Don Juan à este tiempo,
que parece que le traen
siempre à ocasion mis desdichas:
intentando retirarme,
di con Leonor, y aunque pudo
èl verla, y verla en tal trage,
suspenderme, me cobré
tanto, que por disculparme,
culpè à Leonor: sobrevino
à tan no pensado lanceo
Don Carlos. Pases si tu misma,
Beatriz, que es esto así sabes,
como me pides, Beatriz,
que yo con Leonor me case?
muger que me aborreció,
muger que diò à mis pesares
ocasion con sus rigores;
muger que con otro amante
vino à Valencia, y muger,

De Don Pedro Calderón de la Barca.

que aueque en tu casata hallasse,
fue buscandote à ti, es justo
que me la proponga nadie:
Si tu ea estis ausencia mia,
à mejor empleo aspiraite,
y los zelos de Madrid
tomas aora por achaque,
mudate muy en buen hora,
Beatriz, pero no me cases,
que no es muger para mi,
muger que tu me la traes.

Carl. Cielos, què escucho? quien vió
tan evidente, tan grande
defengañó: Ay Leonor mia,
verdades son tus verdades!

Beat. Y què es lo que hazer intenás
con enemigos tan grandes?

Die. Què enemigos. Be. Yo, Leonor,
Carlos, Don Juan, y su padre.

Dieg. De todos ellos, Beatriz,
fino à ti, no temo à nadie.

Beat. Por què à mi?

Dieg. Porque me advierte
muchas cosas ver que hables
tu en esto.

Salen Inés, y Gines cada uno por su
puerta.

Gin. Señor? Inés. Señora? #

Beat. Què es lo que tienes?

Dieg. Què traes?

Inés. Mi señor viene, que yo
le he visto aora en la calle.

Gin. Y es la peor, que con él
viene de Leonor el padre.

Dieg. Què destinado naci
à desdichas semejantes!

Beat. Por mi hermano no impartira
que aqui te viesse, y te hablasse,
por Don Pedro si. Gin. Ellos son
de los dos mas puntales
padre, y hermano, que he visto,
no ay cosa en que no se hallen.

Dieg. A esta quadra me retiro;
mientras à esse quarto passe.

Gines. Esto ha de ser cada dia:

Carl. Aqui no puede entrar nadie.

Die. Vn hombre està dentro, Cielos!

Be. Hombre? quien? Gi Abindararez,
que por no quedar se oy
sin posada, llegò antes.

Dieg. No te hagas aora de nuevas;
que el traerme aqui à rogar me,
que me case con Leonor,
bien muestra que quieres darle
satisfacion à quien es,
de que tu mis bodas hazes;
y vive el Cielo.

Beat. Don Diego. # Sale Leonor. #

Leon. Señora, quien ay què cause
estas voces? mas què miro!

Beat. No sè quien es. Die. Pues yo dartè
el gusto de que lo sepas
quiere; porque aunque me matem
todos quantos contra mi
oy solicitan vengarse,
he de ver quien es vn hombre
tan teportado, ò cobardo,
que à los ojos de tu Dama,
llamandole otro, no sale.

Sele Don Carlos.

Carl. Esto no, que yo de atento
puedo desviar vn lance,
de cobardo no. Leon. Desdichas,
hasta quando pveis de darme
siempre que sentir? Salen todos.

Juan. Què es esto?

Ped. Què confusion tan notable!
vn enemigo buscaba,
y dos tengo ya delante;
traydor Carlos, vil Don Diego,
fino puedo en dos mitades
dividirme, para daros
dos muertes à vn tiempo iguales,
poneos de vn vando los dos,

No siempre lo peor es Cierta,

para que de vn golpe os mate.
Juan. Teneos todos, que si puede
de la razon el examen

medirlo sin el azero,
componerlo sin la sangre:
haes dicho Beatriz, Don Diego,
el mas conveniente, y facil
medio: *Dieg.* El mas dificultoso
me ha dicho, que es que me case
con Leonor, y no he de hazerlo.

Ped. Ya D. Juan, no ay mas que aguarde,
pues no basta la razon,
baste el acero. *Carl.* Dexadle.

Pense D. Carlos al lado de D. Diego.

Juan. Tu le defiendes, diciendo
que no? Siendo assi, como hazes
tu la fineza *Carl.* Don Juan,
si dixera que si, darle
yo muerte vieras. *Jua.* Por què?

Car. Porque de vno en otro instante
mejora tanto mi amor,
que es fuerza que yo me case
con Leonor.

Juan. Y sus agravios?

Carl. Yo no satisfago á nadie:
bastame à mi estarlo yo:
llega, Leonor, à tu padre.

Leo. Señor. *Ped.* No me digas nada,
que como mi honor restaure,
en albricias desta dicha,

perdeno tantos pesares?

Jua. Pues no me diréis, Don Carlos,
què novedad villsis?

Carl. Dáisme
licencia de que lo diga?

Juan. Si.

Pense Carlos junto à D. Juan.

Carl. Pues dexad que me palle
à vuestro lado: Don Diego?

Beat. El dize lo que oyò. *Ap.*

Carl. Dadle
la mano à Beatriz.

Dieg. Y el alma. *Juan.* Pues como?

Carl. Esto es importante,
Don Juan, con que yà sabreis
de que mi mudanza nace;
pues si donde està Leonor,
y Beatriz, èntera, y sale,
y yo caso con Leonor,
fuerza es que èl con Beatriz case.

Juan. Dichoso yo, que aunque tuve
rezelos, no supa antes
el agravio, que el remedio.

Gin. Estàn hechas yà estas pazes?
pues pues, boda me fecit,
para que con esto nadie
desconfie de su Dama,
que aunque la experiencia engaña,
no siempre lo peor es Cierta,
perdonad sus yerros grandes.

F I N.

MENDA SIC CORRIGENDA:

Omnes numeri sunt marginales!

NUmero 9. línea 63. simularet, adde: *Agenoría, ut ad agendum excitaret*.
 Num. 16. lin. 13. indigentibus, lege *Indigentibus*. Num. 19. lin. 7. dice-
 bant, lege *dicabant*. Num. 22. lin. 13. tetractaros, lege *tetractos*. Num. 38.
 lin. 31. purfus, lege *purior*. Num. 49. lin. 127. die, lege *diei*. Ibid. lin. 143.
 ex Macrobius, lege *ex Macrobio*. Num. 136. lin. 10. praelarum, lege *praela-*
 10. Num. 157. lin. 9. pracedit, lege *præcedit*. Num. 346. lin. 71. id, lege *in*.
 Num. 426. lin. 35. charitis, lege *charitatis*. Num. 469. lin. 51. tricti, lege *tristi*.
 Num. 480. lin. 12. albi, lege *alibi*. Num. 819. lin. 4. his, lege *is*. Num. 928. lin.
 24. epulabantur, lege *epulabantur*. Num. 942. lin. 18. Luri, lege *Lari*. Num.
 1001. lin. 30. fed, lege *sex*. Num. 1219. lin. 6. variè, lege *varie*. Num. 1306.
 lin. 71. carmen, lege *carrem*. Num. 1711. lin. 16. omnine, lege *omine*. Num.
 1749. lin. 7. se derat, lege *derat*.

DE orden del Señor Marqués de Torre-Hermosa, he visto este Libro, in-
 titulado: *Diarium Sacro-Proprium*, su Autor el M. R. P. Fr. Pedro Po-
 lo, Provincial actual de la Provincia de Valencia, del Orden de los Religiosos
 Menores de N. P. S. Franciscos de Asís; y con la Fée de Erratas corresponde
 fielmente con su original; y no contiene cosa, que se oponga à la Regalia:
 por lo que no ay inconveniente corra, y salga à luz, para utilidad, y prove-
 cho, que de él se espera. Barcelona, y Julio en 29. de 1725.

Dionysio Planá,
 de la Compañía de Jesús;

PROTESTATIO AUTHORIS.

CUM S. D. N. Urbanus Papa VIII. die 13. Martii 1625. in Sac. Congregat. Sac. Rit. & Universalis Inquisitionis Decretum ediderit, idemque confirmaverit die 5. Julii 1634. quo inhiuit imprimi Libros honorum, qui sanctitate, aut martyrii fama celebres, & vita migratamquam ipsorum intercessionibus à Deo accepta continentes, sine approbatione Ordinarii. Idemque Sanctissimus die 5. Julii anno 1631. explicaverit, ut scilicet non admittantur elogia Sancti, vel Beati absolute, & ea, quæ cadunt super personam, bene tamèn ea, quæ cadunt super mores, & opinionem, cum protestatione in principio, quod iis nulla adsit auctoritas ab Ecclesia Romana, sed fides tantum sit penes Auctorem. Huic Decreto, ejusque confirmationi, & declarationi, observantia, & reverentia, qua par est, insistendo, & obtemperando, profiteor, accipi ab ullo velle, quàm quo ea solent, quæ humana dumtaxat auctoritas S. Romanæ Sedis judicio omnia humillimè subiecta volo, quæ in hoc Diario Sacro-Prophano continentur. Et si quid præter animum, ex ignorantia, aut inconsideratione humana irrepsisset contrarium ejusdem Sanctæ Romanæ Ecclesiæ, id totum velim expunctum, annullatum, & ex animo retractatum, ut verus filius ejusdem Sanctæ Romanæ Ecclesiæ, & Sancti Patris Francisci, qui Ecclesiæ Romanæ, & Sancti Patris anno 1610

retractatum, id totum velim expunctum, annullatum, & ex animo
retractatum, ut verus filius ejusdem Sanctæ Romanæ Ecclesiæ, & Sancti Pa-
tris Francisci, qui Ecclesiæ Romanæ, & Sancti Pa-
tri ex animo lenio

Fr. Petrus Poloz
Minorita

LECTO-

LECTO-

OTOL

PROTES